

COMEDIA FAMOSA.

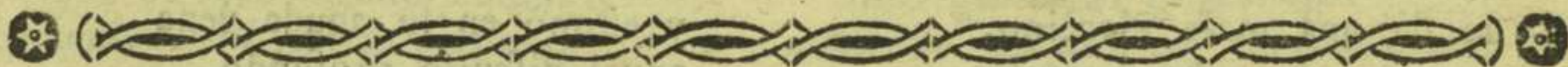
NO PUEDE SER

EL GUARDAR UNA MUGER.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Felix de Toledo.	✿ Doña Inès Pacheco.	✿ Tarugo, Gracioso.	✿ Música.
D. Pedro Pacheco.	✿ Doña Ana Pacheco.	✿ Sancho, Vejete.	✿ Criados.
D. Diego de Roxas.	✿ Manuela, Criada.	✿ Alberto, Cavallero.	✿ Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Tarugo.

Tar. Eso, señor, es virtud,
que en ti no acabo de creer.

Fel. Elto es para entretener
sin ocio la juventud.

Doña Ana Pacheco es
por su virtud estimada,
por su ingenio celebrada,
por sus partes lo que vès.

Es sola, rica, y discreta,
su honestidad conocida,
y el empleo de su vida
le dà al estudio. **Tar.** Es Poeta?

Fel. Aunque ella no es la primera,
pues en Madrid oy se ven
mugeres, que hacen tan bien
versos, que embidia qualquiera;
te aseguro de Doña Ana,
que sin ser sola, pudiera
ser en esto la primera;
y los aplausos que gana,
à que tenga la han movido
una Academia en su casa,
donde yo acudo, y se passa
un rato muy divertido;
porque de mis mocedades
este cuidado me priva,

aqui el discurso se aviva,
y escuso otras liviandades.

Tar. Señor, cosa es muy possible
ser rica, bella, y discreta;
pero ser rica, y Poeta,
vive Dios, que es imposible.

Fel. Por què? **Tar.** Esso dudas?

Fel. Sì dudo.

Tar. Pues hay hombre à quien dè el Cielo
con gracia aqueste desvelo,
que no estè siempre desnudo?

Y esto es forzoso, señor,
porque la Poesia es cosa,
que aunque es virtud, y gustosa,
nunca ha tenido valor.

Es flor de esta humanidad,
y como una flor, en fin,
sirve de adorno al jardin,
mas no de necesidad,
adornan las flores bellas;
y al que en un Jardin las mira,
como hermosas las admira,
pero no cena con ellas.

Y el que un Jardin entra à vèr,
mas presto se irà à buscar
esparragos que cenar,
que las flores para oler.

A

De-

Demàs de esto , la fortuna
 parte igualmente sus dones,
 y no dà sus perfecciones
 al que le quiso dar una.
 El bien con el mal mezclò:
 nadie à otro embidiarà,
 si sabe el hueffo que dà,
 con la carne que le diò.
 Al entendido dà ocio,
 y pobreza ; al que dà precio
 de hacienda , siempre es un necio,
 mas no para su negocio.
 La hermosa es boba , y pesada;
 la fea , discreta , y graciosa;
 y tal vez es melindrosa
 la aguileña desgraciada:
 y si una llega à tener
 hermosura , y discrecion,
 le dà una mala eleccion,
 con que lo echa à perder.
 Y esto tan claro se nota,
 que de esto saliò el refràn,
 de que al ruin puerco le dãn
 siempre la mejor bellota.
 Y yo en todas siempre advierto,
 que al galan , discreto , airoso,
 dexanlo por un roñoso,
 necio , zambo , zurdo , y tuerto.
 Y en fin , en todo hay su peso,
 porque en la mejor fortuna
 veràs lo que en la azeytuna,
 que en la mayor hay mas hueffo.
 Poesia , y riqueza ingrata
 siempre trocaron los frenos,
 y no hallaràs versos buenos
 hechos con buxias de plata.
 Con candil sì , que es civil
 la Musa para la vena,
 solo la Poesia es buena
 hecha à moco de candil.

Fel. Què locura!

Tar. A los passados
 mira , y veràs el efecto:
 Por el candil de Epitecto
 no dieron tres mil ducados?

Fel. Esse es Filosofo. *Tar.* Cessa:
 Pues toda la Poesia,
 què es fino Filosofia?
 Assi fuera Ginovesa.

Fel. Tu juicio , en fin , pertinaz,
 entre riqueza , y Poesia,
 no quiere dar compania.

Tar. Como cuñados en paz.

Fel. Effeniega la experiencia,
 pues prueba , que en Grecia Homero
 fue muy rico , y el primero,
 despues con mas experiencia.
 Virgilio en Roma dexò
 tanta suma de dinero,
 que al Cesar hizo heredero
 del tesoro que èl le diò.
 El Petrarca en Francia fue
 riquissimo , y laureado
 del Pontifice Sagrado
 en Roma , y acà se vè
 que el Rey Don Juan el Segundo
 hizo rico à Juan de Mena,
 y estimò en su aguda vena
 aquel discurso profundo.
 El Cavallero Marino
 fue rico , y el de la Casa
 Don Jardo en Francia , sin tassa,
 el Sanazaro , el Guarino.
 A no haver sido atrevido,
 fuera riquissimo el Tasso:
 y en Toledo Garcilaso
 fue rico , ilustre , y lucido.
 En un assalto muriò,
 como valeroso , y fuerte,
 sintiendo España su muerte,
 que Carlos Quinto vengò.
 Y què ingenio en nuestra edad
 nuestro Rey no ha enriquecido?
 Què pluma empleo no ha sido
 de su liberalidad?
 El Retor de Villa-Hermosa,
 Gongora , Messa , y Enciso,
 Mendoza , y otros , que quiso
 por su eleccion generosa?
 Y si toda esta verdad
 tu mala aprension no allana,
 no fue el de Villa-Mediana
 rico , y señor?
Tar. Es verdad.
Fel. No ha havido muchos señores,
 que ilustraron la Poesia?
 Y en particular oy dia,
 no hay uno de los mayores,

que

que despues que su valor
en el circo mas lucido
aplauso de España ha sido,
la tiene con tal primor,
que oy, sin ser lisonja, son
sus dulces versos discretos,
por lo alto de sus concetos,
de todos admiracion?

Tar. Effen serà la verdad;
mas para effos que assi fueron,
hay quatro mil que murieron
de pura necesidad.

Fel. Effen su estrella causò,
que en qualquiera facultad
oprimió necesidad
à quien no la mereció.
Mas no lo prueba esse indicio,
que lo que alguno baldona,
tenendolo en la persona,
no es pension del exercicio:
y ella es virtud, y tenella,
con premio, ò sin èl, es bueno,
que en la virtud es ageno
lo que pende de la estrella.

Tar. Pues por què el vulgo indiscreto
la llega à desestimar?

Fel. Effen suele ocasionar
la pobreza del sugeto:
dime, la despreciarà
en un señor? *Tar.* Ni aun por chiste.

Fel. Luego en ella no consiste,
fino en el vaso en que està?
Del agua un exemplo breve
te distinguirà essa ley,
que en oro es digna de un Rey,
y en barro el pobre la bebe.

Tar. Pero ya, señor, el quarto
de la Academia han abierto.

Fel. Ya Doña Ana viene aqui.

Tar. Con ella viene Don Pedro
Pacheco, nuestro vecino,
que es un zeloso Estremeño
en el guardar à su hermana.

Fel. No anda en effo muy cuerdo.

Tar. Què rica que està la sala!

Fel. No inferiores, Tarugo, de effo,
que hay Poesia con riqueza?

Tar. Lo estoy viendo, y no lo creo;
mas, vive Dios, que como eres

tù Don Felix de Toledo,
si es Poeta, ha de ser pobre.

Fel. Como puede ser, teniendo
en su casa tal riqueza?

Tar. Una noche haciendo versos
se le ha de quemar la casa,
y ha de amanecer en cueros.
Mas ya salen, yo me voy.

Fel. Dònde?

Tar. A la casa de un Flamenco,
que lo vende sin bautismo,
y alli van unos mozuelos
muy ricos, que juegan largo,
y me entretengo con ellos.

Fel. Pues tù juegas? *Tar.* A las pintas.

Fel. Y largo? *Tar.* No fino huevos:
à quatro, y quatro, y terceras
nos quitamos el pellejo.

Fel. No quieres ver la Academia?

Tar. Yo academia? no harè luego
cinco pintas en diez años

si estoy un hora entre versos. *Vase.*

*Salen D. Diego de Roxas, D. Pedro Pa-
checo, Alberto, y Doña Ana.*

Musíc. Es el ingenio noble como el Sol,
que con la luz que alumbra dà calor.

Fel. Nuevo, è ingenioso modo
tiene la letra. *Ana.* La he hecho
para introducir con ella
la Academia. *Ped.* En vos no es nuevo
el hacer las novedades
con tal gracia. *Ana.* Id profigiendo
la letra, mientras que todos
van tomando sus asientos.

*Sientanse las Damas en estrado, y los
Galanes en fillas.*

Musíc. Es la gala, y hermosura perfeccion,
mas la del alma siempre es la mayor.

Fel. No es muy pulida la letra,
señor Don Pedro Pacheco?

Ped. Si vos la admirais, Don Felix,
què harè yo, que el alma tengo
en Doña Ana, y solcito
en ella mi cautiverio?

Ana. Comience, pues, la Academia.

Dieg. Diga Doña Ana primero.

Ana. Señor Don Diego de Roxas,
que no es lisonja os advierto,
porque en la Academia es

mejor lugar el postrero.

Dieg. Esto es dar lugar que escojan.

Alb. Pues yo dirè. *Ped.* Diga Alberto.

Alb. Un soneto me ha encargado la Academia. *Ana.* A què sugeto?

Alb. Al Amor. *Ana.* Mucho hay escrito, difícil es el intento.

Alb. Es el Amor deseo de un contento, que nunca llega à su dichoso estado: si no es fino, no hay gusto en su cuidado; si es fino, es todo pena, y sentimiento. Correspondido, està del temor lento, de la desconfianza atormentado: Pues què serà el Amor desesperado, si aun el correspondido es un tormento? En su triunfo mayor padece olvido, y en la esperanza pena, si no alcanza, de qualquier modo sièpre muerte ha sido. Todos ven su traicion, y su mudanza, todos quantos le siguen han perdido, y todos van tràs èl con esperanza.

Ana. Está muy bien definido el Amor por sus efectos, y aunque Amor hay tan dichoso, cierto que es nuevo, y es bueno.

Dieg. Yo tengo à cargo una glosa, y es solamente de un verso, que por difícil me ha dado la Academia. *Ana.* Ya la espero.

Dieg. Para fines, males, quando.

Oid. *Ana.* Ya estamos atentos.

Dieg. Para fines de su amor, suele dar males Inès en desdenes, y en rigor; pero luego de alli à un mes, buelve à amar con mas primor. No hay que preguntar en dando males, quando bolverà à amar, aunque està olvidando, que bien se infiere, si dà para fines, males, quando.

Ana. Glosò con todo rigor.

Ped. Yo à cargo una octava tengo, en que he de pintar la furia de un leon acometiendo.

Ana. Assunto es de un buen Poeta, decidla. *Ped.* Ya la refiero. En medio extremo el bruto se enarbola, espeluzada la cerviz valiente,

à la frente feròz buelta la cola, es la cola penacho de la frente: Los pies arranca de una estampa sola, de las garras el cuerpo ya pendiente, y centellando con la vista enojos, se le passan las garras à los ojos.

Ana. Bien pintado, y juntò bien naturaleza, y concepto.

Fel. A mì definir me toca la dicha, y desdicha à un tiempo en una decima sola.

Ana. Mucho assunto en poco verso.

Fel. Dicha es seguir un bien, y desdicha no tenerle; tenido es fuerza perderle, y esto es desdicha tambien: Quien siempre sufrió un desden, no llega à estado peor: con que dicha es en rigor causa de un mal mas mortal, y la desdicha es un mal, que escusa de otro mayor.

Ana. Extraña definicion, y es aguda por extremo.

Yo tengo à cargo un enigma, y proponerosle quiero.

Pintase una carbonera natural, que siempre ardiendo, cubierta de tierra, exhala por la tierra el humo denso; y la glosa dice asì, escuchadla. *Fel.* Ya atendemos.

Ana. Este fuego que arde en mì, otro fuego le encendiò, que arde tambien como yo, y à un tiempo ardemos asì. El humo que exhala el fuego conviene à mi perfeccion, y el cubrirme es por razon de que no lo exhale luego. Mientras que no me consumo, quando mas tierra me dàs, mas me abrigas, y ardo mas, con que he de arrojar mas humo. No dexando yo de arder, salir en vapor presumo, decid quien soy yo, y el humo que guardar no puede ser.

Fel. Difícil es. *Ana.* Què os parece?

Alb.

Alb. Yo digo, que es el secreto.

Ana. No es. *Dieg.* Yo digo, que son los zelos, fuego de fuego, como bolcán encendido, que entrambos arden à un tiempo.

Ana. No son los zelos. *Ped.* Yo amor, pues en èl todo lo veo.

Ana. No es amor. *Ped.* Pues què serà?

Ana. Os rendís? *Ped.* A vuestro ingenio.

Ana. Pues es:— *Fel.* Tened, no digais, que yo falto, y decir quiero.

Ana. Decid, pues.

Fel. Yo digo, que es aqueſte encendido fuego la muger enamorada.

Ana. Es verdad, yo lo confieſſo.

Fel. El humo denſo que exhala, es ſu honor, la tierra luego con que le cubren, parece, ſi bien al enigma atiende, que ſon las guardas que tiene ſu honor; y mientras queriendo mas guardas ponerle intentan, ſe enciende mas ſu deſeo, y crece el daño: de donde ſe infiere con claro exemplo, que quando la muger quiere, ſi de ſu honor no hace aprecio, guardarla no puede ſer, y es diſparate emprenderlo.

Ana. Eſtà muy bien conocido, y aplicado. *Ped.* Aunque el intento del enigma haya ſido eſte, ſe concluye con un yerro.

Ana. Quàl es? *Ped.* Decir, que el guardar una muger, es empeño que no puede ſer. *Ana.* Por què?

Ped. Porque del hombre el deſvelo puede aſſegurar ſu honor, y con cautela, y eſfuerzo vencer puede eſte peligro: que las mugeres que vemos livianas, no es por ſu industria, ſino deſcuido del dueño.

Ana. Pues no hay hombres cuidadosos, y honrados, que aqueſte rieſgo cautelan; y las mugeres, quando hay mas cuidado en ellos, crece en ellas mas la industria,

y ofenden al mas atento, ſeguras de ſu noticia?

Ped. Muchos hay, mas todos eſſos lo yerran de confiados, pues cautelan ſolo el rieſgo que piensan, y no el que deben: que ſi huviera uno diſcreto, que previnieſſe el peligro, y con cautela, y aliento miràra todas las puertas, que puede tener el rieſgo, y las defendieſſe todas, fuera impoſſible ofenderlo. Y finalmente, concluyo, que las que hacen eſte yerro, ſe le ocasiona el deſcuido ſin que le buſque el ingenio; y ſi no, la que engañò à quien la guarda, no es cierto, que ſe ofendiò por la parte que èl no defendiò? *Ana.* Eſſo infiero.

Ped. Luego ſi el que fue ofendido, huviera viſto primero aquel rieſgo, y le guardàra, no le ofendiera? *Ana.* Es muy cierto; mas ſi la muger eſtaba metida ya en eſte empeño, ſi aquel medio no logràra, huviera hallado otro medio.

Ped. Pues por eſſo digo yo, que el hombre honrado, y diſcreto ha de prevenirlo todo; y al que fuere tan atento, lo que no puede ſer, es, que le ofendan. *Ana.* Para eſto es menester ſer un hombre mas que hombre, porque el ingenio humano es caſi incapaz de prevenir tanto rieſgo.

Ped. Quanto fuere rieſgo humano lo alcanza el entendimiento, y el hombre es capaz de todo.

Ana. Pues ſi vos preſumís eſſo, en práctica lo pongamos yo os ruego, mas ſuponiendo, que à prevenir todo el daño ſois vos el hombre diſcreto, que defendeis la muger que ſe reſuelve à ofenderos.

Ped.

Ped. Decid , y vereis si hay daño à que yo no dè remedio.

Ana. Aunque esteis vos receloso, podeis prohibir , siendo cuerdo, que salga aquesta muger de casa? *Ped.* Ya que no puedo, saldè yo siempre à su lado.

Ana. Està muy bien : y vos luego no haveis de salir de casa?

Ped. Saldè , dexando primero centinelas ignoradas.

Ana. Aunque es dificil empeño para no ser continuado, yo os le passo ; mas supuesto que siempre esteis à su lado, no haveis de dormir? *Ped.* El sueño de hombre que vela su honor, aunque sea un letargo , el miedo de que pueda despertarle, le tiene en ella despierto, para que no se le atreva.

Ana. Y si ella assegura el sueño con algun arte , que es facil, pues vemos que hallò el ingenio confecciones que le infunden?

Ped. Tener criados atentos, que suplan esse peligro.

Ana. Y si son dobles? *Ped.* El cuerdo no ha de confiar su honor de quien no estè satisfecho en caso que tanto importa; y si esta experiencia ha hecho, lo mismo haràn ellos , que èl.

Ana. Y si la muger , sabiendo que de ellos se ha de guardar, les diese tambien à ellos la confeccion que os diò à vos, y todos duermen , què harèmos?

Ped. Esse es un caso imposible, y fuera caerse el Cielo, y me cierro en mi opinion, que estos son vanos intentos.

Ana. No hagais tal , por vida vuestra, señor Don Pedro Pacheco, y no querais saber vos mas , que todo el mundo en esto: y advertid , que la experiencia de los Sabios , conociendo que aquesto no puede ser,

nos dexò varios exemplos. En las Fabulas antiguas los ojos de Argos durmieron con la vara de Mercurio, dando à entender , que el tercero ingenioso , vencerà qualquier guarda en esse empeño. Acrisio puso à su hija Danae en el obscuro encierro de una Torre , y hallò en ella Jupiter el facil medio, disfrazado en lluvia de oro, de meterse en su aposento. De que se infiere , que al oro no hay fortaleza , ni encierro que no se abra ; y pues os dà la ciencia tantos exemplos, no querais vos saber mas, que lo que todos supieron. Este medio , que parece mas facil , tiene secreto algun riesgo , pues el mundo no le usò ; mas este riesgo no se puede conocer, hasta poner en efecto la execucion de aquel caso. Executarle es ingenio llevado de su viveza, y al caminar en su intento, dà con el inconveniente: y hallandose en un despeño corrido de no haver visto con su discurso aquel yerro, para seguir lo comun, buelve à deshacer lo hecho. Politica muy delgada es esta , y para venceros, os darè mas claramente su razon en un exemplo. Và un caminante à un Lugar, en muchos caminos vemos, que desde el principio suele verse el Lugar à lo lexos; figuiendo el camino , à veces se và la senda torciendo, que parece que se aparta del Lugar : y es , que el primero que descubriò aquel camino, hallò algun mal passo en medio, con

con que fue fuerza torcerle
para ir al Lugar mas presto.
Si alguno por su agudeza,
este camino siguiendo,
pensasse que iria mas breve
si le siguiesse derecho,
y haciendo norte à los ojos,
abriessse camino nuevo;
despues que con mas trabajo
huviesse andado gran trecho,
daria con el mal passo
del pantano, ò el despeño,
con que era fuerza bolver
à su camino primero.

Ped. Lo que ha torcido el camino,
aquí no es del argumento,
y yo he de seguir el mio.

Ana. Mirad que vais à perderos.

Ped. En qué? *Ana.* En errar.

Ped. Yo no soy
casado, ni en Madrid tengo
mas que una hermana, y del Sol
à defenderla me atrevo.

Ana. Vuestra hermana no tendrá
la intencion que se ha supuesto
de engañaros; y así, en ella
no arguis con esse exemplo.

Ped. Y à tenerla, la guardàra.

Ana. Mirad que no es facil esso.

Ped. El valor se ha de atrever
à lo difícil. *Fel.* Don Pedro,
dàos por vencido, que todos
nos rendimos à este riesgo,
sin agraviar las mugeres,
pues de la mano del Cielo
viene sola la que es buena:
y vive Dios, que si en esto
tuviesseis cien cabezas,
como tuvo Briareo,
y en ellas los ojos de Argos,
y de Mercurio el ingenio,
os havia de engañar
la muger que sabe menos. *Levantase.*

Ped. Vive Dios, que el que pensare,
que puede ofender mi aliento
muger ninguna, se engaña.

Fel. Yo darè à entender su yerro.

Ana. Tened, no os descompongais,
Don Pedro, que el argumento

no se hizo para pendencias.

Ped. Lo que yo he dicho es lo cierto,
y despues de defendido,
afuera con el acero
lo probarà la experiencia
con la razon, que aquí dentro. *Vase.*

Ana. Esperad, que es grande arrojó.

Alb. Ya es fuerza el irle siguiendo,
que aunque razon no ha tenido,
siempre à su lado estar debo. *Vase.*

Ana. Llamadle vos. *Dieg.* A esso voy:
mas en mí tiene un exemplo *ap.*
de que es cierta su opinion;
pues quando à su hermana quiero,
por el lugar no ha tenido
de ver, ni hablar mi deseo. *Vase.*

Ana. Cierto que ha estado pesado.

Fel. No pensè, que era tan necio.

Ana. Don Pedro, señor Don Felix,
es mi galàn, y mi deudo,
y por ciertas prevenciones
dilato mi casamiento,
estando ajustados ya
entre los dos los conciertos:
para hacerle mi marido
quisiera verle mas cuerdo;
y para desengañarle
de tan loco pensamiento,
su hermana es rica, y hermosa,
si vos:— *Fel.* Tened, que ya entiendo,
y me proponéis lo mismo
que ha pensado mi deseo.
No es que yo la galantee?

Ana. Diera todo quanto tengo
por verle desengañado.

Fel. Pues yo en algunos encuentros,
aunque nunca la he servido,
la he dicho algunos requiebros,
y no muy mal escuchados.

Ana. No es esse mal fundamento:
mas cómo dareis principio,
si èl la guarda con desvelo?

Fel. A mí me sirve un criado,
con quien Merlin supo menos,
si èl la introduccion no intenta,
no la intentàra Juanelo.

Ana. Dónde està? *Fel.* Ved si ha venido
Tarugo à fuera. *A una criada.*

Criad. Esso intento. *Llega al paño.*
Es-

Està Tarugo aqui? *Sale Tarugo.*
Tar. Adsum.
Ana. Traza tiene de discreto.
Tar. Azia el agilibus mucho.
Ana. De dònde fois? *Tar.* De los hueros.
Ana. Los hueros?
Tar. Es, que mi madre,
 quando pensò que era huero,
 me hallò pollo. *Ana.* El es bellaco.
Tar. Honra que me haceis es effo.
Fel. Tarugo, aqui està empeñado
 todo el valor de tu ingenio:
 No conoces à la hermana:-
Tar. Quàl? *Fel.* De Don Pedro Pacheco?
 Te atreves à introducir
 de mi parte un galantèo
 con ella? *Tar.* Corrido estoy.
Fel. De què? *Tar.* De que digas effo:
 con un hombre de mi sangre
 pone aqui duda tu pecho
 el que yo sea alcahuete?
 Pues de què sirve mi aliento?
 effo de mi ha de dudarse?
 No solo harè, vive el Cielo,
 con ella la introduccion,
 mas con el mismo Don Pedro.
Fel. Còmo lo haràs?
Tar. No hay pecunia?
Fel. Quanta quisieres. *Tar.* Laus Deo.
Ana. Còmo, estando muy guardada,
 has de lograr esse intento?
Tar. Ella come, viste, y calza?
Ana. No hay duda.
Tar. A estos ministerios
 no acude gente de afuera?
Ana. Sì. *Tar.* Pues no hablemos en esto.
Ana. Què quieres decir?
Tar. No entiendes?
 Yo puedo ser Zapatero,
 Sastre, hilo Portuguès,
 ò muger que quita vello,
 porque el alcahuete tiene
 bula de mudar el sexo.
 Entendeislo aora? *Ana.* Sì,
 y mira que este es mi empeño.
Tar. Pues esto à vos què os importa?
Ana. Dèfengañar à este necio,
 que el guardar una muger
 no puede ser, y ha hecho empeño,

de la question arrojado,
 poniendose à defenderlo.
Tar. Què decis? Jesus! à esse hombre
 le parece facil effo?
 pues no sabe que hay Tarugos?
Fel. El, seguir quiere su intento
 por camino extraordinario.
Tar. En dexando el carretero,
 và el pobre señor perdido:
 No sabe quantos se han muerto
 por echar por el atajo?
 Jesus, y què lindo exemplo
 con un cuento muy comun
 le diera yo! *Ana.* Què es el cuento?
Tar. Iba camino un Abad
 muy gordo, y muy reverendo:
 llegando à un rio, intentò
 passar el vado; y saliendo
 un Pastor, le dixo: Advierta,
 que ayer se ahogò un passagero,
 porque errò el vado. El Abad
 preguntò al Pastor tosiendo:
 Quanto hay desde aqui à la puente?
 Dos leguas y media pienso,
 dixo el Pastor. Y el Abad
 le respondiò entre un regueldo:
 Si el que se ahogò huviera ido
 por la puente, aunque està lexos,
 desde ayer acà, ya huviera
 passado el rio. Y el freno
 torciendo à la mula, dixo:
 Por la puente, que està seco.
Ana. Hizo muy bien: Y el Abad
 quièn havrà de ser? *Tar.* Don Pedro.
Ana. Yo te prometo un regalo.
Tar. Pues à la puente, y piquèmos.
Fel. Señora, al intento vamos.
Ana. Con el aviso os espero.
Fel. Cuenta os vendrè à dar de todo.
Ana. Me lograreis un deseo.
Fel. Vamos, pues, Tarugo. *Tar.* Vamos,
 que no hay ley en el ingenio,
 si no vieres que este hermano
 en la capacha le meto. *Vanse.*
Salen Don Pedro, y Alberto.
Ped. Esto ha de ser, no ha de quedar abierta
 ventana en casa, ni ha de verse puerta
 sin guarda en ella: veamos si es possible
 guardar una muger.

Alb. Ya estás terrible;
pues qué culpa, me dices, tiene tu hermana
de que haya sido su opinión liviana,
y arrojada también en tu argumento,
para ponerla en tanto encerramiento?

Ped. Alberto, esto ha de ser, no hay apurarme:
vos sois mi deudo, perdonarme, (ga:
y à quien toca mi honor, y el duelo obli-
no quiero que haya quien (porque se diga
que yo fui en la porfía demasiado)
ponga en ella los ojos, y el cuidado,
y de ello me resulte una deshonra:
Vos haveis de ser guarda de mi honra,
desde oy está mi casa à vuestra cuenta,
vos, como guarda, y centinela atenta,
Argos haveis de ser de este cuidado.

Alb. Pues todo esto, D. Pedro, es escusado
con Doña Inès, quando en su honor emplea
el cuidado mayor. *Ped.* Aunque lo sea,
lo haveis de ser, pues yo de vos lo fio,
y no me repliqueis. *Salen Inès, y Manuela.*

Inès. Hermano mio,
qué es esto? tú enojado?
tú mudado el color, y el rostro airado?
qué tienes?

Ped. No sé, hermana, lo que tengo,
solo sé, que al peligro me prevengo
de una juventud loca, un vulgo ciego,
y un noble, descuidado en su sosiego,
al riesgo de su honor irá sin tassa,
y es deuda de mi honor velar mi casa. *Vase.*

Inès. Qué es esto, Alberto, ¿palabras necias?
(supuesto que mi afecto tanto aprecias)
son estas de mi hermano? ¿qué hay? ¿qué passa?
riesgo en su honor? cuidados en su casa?
habla de mí? responde, ¿ha perdido
mi hermano la memoria, y el sentido?

Alb. Señora, vive Dios, que lo parece,
según sin causa su cuidado crece.

Inès. Sin causa, es imposible.

Alb. No la tiene, por Dios. *In.* Es imposible:
decidme la verdad, que aqueste exceso
no puede ser sin causa. *Alb.* Yo confieso
que la tiene, mas no de haver andado
aquí tan ciego, y tan desalumbrado,
que su cuidado dè à entender su pecho;
mas si à tu honor, estando satisfecho,
un tan necio desvelo no recata,
callarlo yo sería culpa ingrata.

Oy en una Academia ha defendido
(solo de pensarlo pierdo el sentido)
Don Pedro, necio, si saber lo quieres,
que es fácil el guardar à las mugeres,
y el ser ellas livianas, no es empeño
suyo, sino descuido de su dueño:

à esta razón, Don Felix de Toledo:—

In. Conozco muy bien. *Alb.* Decirte puedo,
que este Don Felix es el Cavallero
mas discreto, galán, noble, y severo,
que yo en toda mi vida he conocido:
hizole oposición, y él ofendido,
rematando en disgusto el argumento,
dexò à un tiempo la sala, y el asiento.
De esto se le ha metido en la cabeza,
que han de solicitarle à tu belleza,
para dexarle en su opinión vencido;
y apoyando este error, me ha persuadido,
que yo vele tu honor, pues que me toca
por deudo suyo; y tanto se provoca
del riesgo imaginado,

que à cada puerta ha puesto un criado.
Yo que tu honor conozco, y tu recato
te lo prevengo, por no ser ingrato
al amor, que en tu infancia me has tenido,
y porque esté el peligro prevenido,
dès à entender, por esto que sucede,
que lo que ser no puede,
sin la necesidad de ser guardada,
es conquistar una muger honrada. *Vase.*

Inès. Has escuchado, Manuela,
una, y otra ceguedad?
siendo tal la de mi hermano,
la de Alberto es otra tal.
El, por prueba de su ingenio,
defiende que ha de guardar
una muger, siendo cosa
que nadie supo jamás.
Lo que errò con el discurso,
quiere en la experiencia obrar?
errarlo allí fue agudeza,
y errarlo aquí necedad.
Estotro, muy prevenido
de consejo, y de piedad,
me alaba un hombre, de quien
dice, que me ha de guardar.
Yo, que en mi recato he sido
una Torre, una Ciudad
cerrada del alto muro

de mi altivèz principal,
 no he conocido en mi vida
 deseo en mi voluntad,
 y desde que esto he escuchado,
 estoy resistiendo ya,
 sin mas daño, que es arderse,
 exhalando el alquitràn,
 pero oprimido en la mina,
 todo el mundo bolarà.
 La muger es como el vidrio,
 que el que le quiere guardar
 le ha de poner en seguros;
 mas si por guardarle mas,
 desconfiado del riesgo
 entre las manos le tray,
 con lo que guardarle piensa,
 fuele venirle à quebrar.
 Yo à Don Felix de Toledo
 he visto, y aunque es galan,
 y me ha hablado muchas veces,
 no le respondi jamàs.
 Y desde que sè que es èl
 quien tal cuidado les dà,
 estoy deseando verle.
 Esto es de mi voluntad,
 que en quanto à mi entendimiento,
 tambien por tema me vè,
 siendo muger, no ser menos
 yo, que todas las demàs.
 No hay muger tan necia, à quien
 el mas discreto, y sagàz,
 si ella no quiere guardarse,
 piense que la ha de guardar:
 y es fuero de nuestro honor,
 porque si fuera verdad,
 que el hombre guardarla puede,
 aunque le intente agraviar,
 consistiendo esto en el dueño,
 à quien sejetas estàn,
 ni en la honrada huviera honor,
 ni en la libre liviandad;
 y mi hermano ha de saber,
 que esto en mi eleccion està,
 y no ha de hacer accion suya
 la que fue mia no mas.
 Manuela, no hay que perder
 ocasion, que en esto vè
 la opinion de las mugeres;
 sepa este necio el refran.

Man. Señora, lo que te passa,
 à mi passado me ha
 con mi ayuno esta Quaresma;
 yo sin mandarme ayunar,
 quando obligacion no tuve,
 no quebrè ayuno jamàs,
 y ayunaba à pan, y agua:
 este año fue de mi edad
 el tener obligacion,
 y en mandandome ayunar,
 maldito el dia he dexado
 de almorzar, y merendar.

Sale Alb. Entrad, amigo. *Inès.* Quièn es?

Alb. El Sastre embia un oficial
 à que os tome la medida
 del vestido, que ha de dar
 para el dia del Sotillo.

Inès. Entre, pues.

Alb. Amigo, entrad. *Vase.*

Man. Señora, Alberto à la puerta:
 què es esto? gran novedad!

Inès. Eflo es disculpar, que yo
 castigue su necesidad. *Sale Tarugo.*

Tar. Sea Dios en esta casa,
 è no passo del umbral.

Inès. Quièn sois? *Tar.* Sastre, con perdon.

Inès. De què? *Tar.* De lo que he de hurtar.

Inès. Y à què venis? *Tar.* El Maestro,
 por probar mi habilidad,
 à que yo os corte un vestido
 me embia, porque al Lugar
 soy recien venido, y tengo
 grande opinion por allà
 en el cortar de vestir.

Inès. Y èl por què no viene acà?
 quiere probarle à mi costa?

Tar. En vos no cabe el refran,
 de que en la barba del ruin,
 porque èl que me embia acà,
 està muy bien informado
 de que yo no la he de errar.

Inès. Y còmo os llamais? *Tar.* Garulla.

Inès. Què decis? *Tar.* Soy del corral,
 y quando nacì, mi cuna
 fue un cesto de vendimiar.

Inès. Y dònde haveis aprendido
 tan diestramente à cortar?

Tar. En Marruecos. *Inès.* En Marruecos?

Tar. Fui niño cautivo allà,

compròme un Sastre Morisco,
 y aprendì con gracia tal
 su oficio, que à la Princesa,
 que es la mas rara beldad,
 hacia yo de vestir;
 traxome la Trinidad,
 y aora vengo à la Merced,
 que espero que vos me hagais.
Inès. Pues el vestir à las Moras,
 què importa al uso de acà?
Tar. Entre Moras, y Christianas
 poca diferencia hay,
 para mì todas son unas,
 digo con mi habilidad.
Inès. Bestialidad: la Princesa
 còmo se llamaba allà?
Tar. Doña Fatima de Aguirre.
Inès. De Aguirre? *Tar.* Sì, què dudais,
 si su madre es renegada?
Inès. Ea, pues, tomadme ya
 la medida. *Tar.* Antes quisiera,
 que aqui unas telas veais,
 y algunas cosas curiosas
 de las que traxe de allà.
Inès. Veamos. *Tar.* Estas son joyas.
Inès. Y què es aquesta? *Tar.* Aguardad,
 que esta no es joya. *Inès.* Pues què es?
Tar. Que aqui:- le huve de olvidar,
 vive Dios. *Inès.* Tèn, no la escondas,
 que no te la he de quitar.
Tar. No hay por què, èl es un retrato,
 veisle aqui. *Inès.* Bien hecho està.
Tar. Conoceis el dueño? *Inès.* No.
Man. Cierito que està muy galàn:
 señora, este no es Don Felix?
Inès. Calla, que en el Sastre hay mas
 malicia de lo que piensas.
 Quereisme acaso feriar
 esta joya? *Tar.* No señora,
 que si he de decir verdad,
 me la han dado para darla
 à una Dama del Lugar,
 que tambien yo en este trato
 tengo un poco de oficial.
Inès. Quièn es la Dama? *Tar.* No sè;
 porque no la vi jamàs,
 ni he sabido donde vive,
 solo su nombre sè ya.
Inès. Quàl es? *Tar.* Doña Inès Pacheco,

que es muy bella. *Inès.* Si feràs
 mas si esta joya os feriasse
 à otra de valor igual? *Saca otro retrato.*
Tar. No es posible que la haya.
Inès. Valdràlo esta? *Tar.* Sì valdrà.
Man. Señora, tu hermano viene.
Tar. Pese à mì! puedo escapar
 sin ser visto? *Inès.* Pues què importa
 si sois Sastre? *Tar.* Tengo azàr
 con hermanos, porque un hombre,
 Astrologo singular,
 me ha dicho, que quatro hermanos
 me han de llevar à enterrar.
Man. Que se entra ya.
Tar. Pues yo quiero *Ponese unos anteojos.*
 ponerme a queste disfràz. *Sale D. Pedro.*
Ped. Hermana, què hace aqui este hombre?
Inès. El Sastre embiado le ha,
 porque corta de vestir
 con gran destreza, y me tray
 algunas telas, que venden,
 por si las quieres comprar.
Ped. Anteojos trae? *Tar.* Por què no?
Ped. No los vi en Sastre jamàs.
Tar. Si el Sastre es corto de vista,
 y vè bien por su cristal,
 por què no se ha de poner
 anteojos? *Ped.* Es gravedad
 à que el Sastre no se atreve.
Tar. Yo he visto Sastre, que tray
 relox en la faltriquera.
Ped. Mira tù, hermana, si hay
 tela alguna de tu gusto,
 y se la puedes comprar.
 Y tù, Manuela, à mi quarto
 llevà luz, que quiero ya
 recogerme. *Man.* Ya yo voy. *Vase.*
Ped. Haz en saliendo cerrar. *Vase.*
Tar. Ya la tragò, vive Christo,
 pues mas falta que tragar.
Inès. Hombre, quien quiera que seas,
 no me niegues la verdad,
 que en el fusto he conocido
 que no eres Sastre; habla ya
 sin miedo, y yo te asseguro,
 que de mì puedes fiar.
Tar. Pues, señora:- *Inès.* Antes advierte,
 que nada me has de ocultar,
 pues te và premio, ò castigo.
 B a *Tar.*

Tar. Ya picò el pez: preguntad.
Inès. Eres criado de Don Felix?
Tar. En este caso algo mas.
Inès. Amigo? *Tar.* Mas un poquito.
Inès. Deudo? *Tar.* Otro poquito mas.
Inès. Pues què eres? *Tar.* Su tercero.
Inès. Què decis? *Tar.* Te pesará?
Inès. No, que antes me has hecho gusto.
Tar. Y lo estimas? *Inès.* Claro està.
Tar. Tragòse todo el anzuelo, *ap.*
 irè alargando el sedal.
Inès. Vete, pues. *Tar.* Y què me dices?
Inès. No và mi retrato allà?
Tar. Y acà queda el suyo. *Inès.* Pues
 què mas quieres? *Tar.* Algo mas.
Inès. Buelve à verme. *Tar.* Eflo mañana.
Inès. Bien recibido seràs.
Tar. Què decis? *Inès.* Que esto aseguro.
Tar. Con memoria? *Inès.* Y voluntad.
Tar. Pues con esto à Dios, señora.
Inès. Hasta mañana no mas. *Vase.*
Tar. Miren los que ven aquesto,
 si es bien grande necesidad
 el guardar una muger,
 que no se quiere guardar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tarugo, Don Felix, y Doña Ana.
Ana. Notable principio ha sido,
 y mejor fin asegura.
Fel. No es donosa travesura
 la que Tarugo ha emprendido?
Ana. Tan rara, que dudo el modo.
Tar. Pues oid atentamente,
 si gustais, que brevemente
 os darè cuenta de todo.
 Lo primero me informè
 quien à su casa acudia
 de fuera, que en compañía
 entrar con alguien pensè;
 supe el Sastre, esto me alabo,
 que la hacia de vestir;
 fui allà, y viendole zurcir,
 dixè, tate, aqueste es bravo.
 Prometile unos escudos
 solo por la permission
 de ir en su nombre à esta accion,

y no me salieron mudos,
 porque èl lo dudò primero,
 y temiò hacerme oficial,
 por si el riesgo era fatal:
 mas apenas viò el dinero,
 quando las señas me diò,
 con que en su nombre fui allà,
 y ya tal el Sastre està,
 que harà lo mismo que yo.
 Entrè, pues, en la tal casa
 por medio de tres Porteros
 que tiene como Cerveros,
 atisbando lo que passa.
 Llevè mi arenga pensada,
 y fue tal mi desventura,
 que pensando hallarla dura,
 estava ya perdigada.
 Yo entro, y salgo allà à llevarle
 recados, y ella desea
 solo, que mi amo la vea,
 porque rabia por hablarle.
 Y si los lances postremos
 no le mienten à mi estrella,
 he de hacer, que quiera ella,
 el hermano, y los Porteros.
Ana. De tu industria la alabanza
 sea esta sortija. *Tar.* Bravo,
 pues me la llevo, aora acabo
 de creer soy buena lanza.
Ana. Don Felix, por todo el precio
 del mundo, y todo el poder,
 no trueco el gusto de ver
 desengañado este necio.
Fel. Mas tiene un inconveniente,
 que lo que tema hasta aqui,
 pienso que và siendo en mi
 cuidado muy diferente.
 Yo tenia inclinacion
 de Doña Inès al recato;
 y mirando en su retrato
 su divina perfeccion,
 me dexò tan satisfecho
 su hermosura, que he pensado,
 que por èl se me ha pasado
 el original al pecho.
Ana. Pues cuidado, que es cruel
 esse mal, no sea, por Dios,
 que os hagais la burla à vos,
 queriendo hacerfela à èl.

Fel.

Fel. Aunque inclinado me siento,
y aun algo mas que inclinado,
aun no llego à enamorado.

Ana. No os fieis del sentimiento,
que es como el aspid Amor,
que el que encontrandole elado,
de su languidez fiado,
le dà del seno el calor,
y obra libre, y satisfecho,
del desmayo compasivo,
y no sabe que està vivo,
hasta que le muerde el pecho.

A quántos ha sucedido,
que de estàr enamorados,
no hay mas seña en sus cuidados,
que un estàr agradecidos?

Suelen decir èstos: Yo
no estoy mas que bien hallado,
y es, que aun susto no le ha dado
el aspid que èl abrigò;
y en la primera ocasion
del calor de sus desvelos,
siente el diente de los zelos
hasta el mismo corazon.

Para èl el mundo se acaba,
su ardor con sus ansias mide,
y en los remedios que pide,
confiessa el mal que negaba.

Tar. Yo à mi modo, si así os place,
os pondrè un exemplo breve:
el que bebe, quando bebe,
no sabe el mal que le haces
y el que bebe sin empacho,
imita al amante fino,
que hasta que vomita el vino,
no sabe que està borracho.

Fel. En llegarme à enamorar
no hallo nada que perder,
siendo Doña Inès muger
con quien me puedo casar.

Tar. Si esto hay, vano es el recelo.

Ana. Tras esto tened cuidado.

Tar. Para què ha de andar atado,
teniendo remedio el duelo?
Yo tuve unas bubas duras,
que andando noches fatales,
las hallè en unos portales
de algunas casas obscuras:
de tumores, y chichones

viendome lleno, al Dotor
fui, y me dixo: Mi señor,
no hay mas remedio, que unciones;
yo aceptèlo, y de camino
dixe: Señor, què he de hacer,
que me muero por beber,
y se me antoja un pepino?

Dixo èl: No ande en invenciones,
ni tiene que reparar,
que si al fin se ha de curar,
todo saldrà en las unciones.
Si tu gusto se acomoda
àcia calarte con ella,
dexate hartar de querella,
que todo saldrà en la boda.

Fel. Dime, y què medio tendrè
yo de hablarla? *Ana.* Effen serìa
corona de la porfia.

Tar. Yo anoche me desvelè,
y una industria he imaginado,
que ha de servirnos aqui:
tù no me dixiste à mi,
que este Don Pedro es preciado
de amigo, y aun de pariente
con el Marquès de Villena?
y que desde España ordena
el ser su correspondiente
en Mexico, donde està?

Ana. Es cierto, y que de èl recibe
cartas, y aun à mi me escribe.

Tar. Pues por hecho el caso dà.

Fel. Còmo? *Tar.* La flota ha venido:
tù un regalo has de buscar
de Indias, que poder llevar,
muy hermoio, y muy lucido.
Si Doña Ana carta tiene
del Marquès, yo sacarè
la firma, y carta me harè,
como quien se la previene:
fingirème Indiano en ella,
y que me hospede en su casa,
entregandole sin tassa
todo lo que lleve à ella.

Ana. Sabiendo su condicion,
no puede haver discurrido
à su genio mas medido.

Fel. Pues ponlo en execucion.

Tar. Quieres que vaya à buscallo,
y à prevenirlo? *Fel.* Al instante.

Tar.

Tar. Y que compre lo importante?

Fel. Pues effo dudas? *Tar.* Andallo:

si tú no la hablares oy,
mañana quemó mis flores,
que no pueden ser peores:
tengan cuenta à lo que voy, *ap.*
à fingirme Cavallero,
à comprar regalo Indiano,
à engañar aqueſte hermano,
y à fiſar en el dinero. *Vafe.*

Ana. La agudeza de Tarugo
es eſtraña. *Fel.* Celeſtina
no ſupo embuſtes con èl.

Ana. Con eſto doy por vencida
la porfia de Don Pedro.

Fel. Tened, que èl viene. *Ana.* Pues finja
el deſcuido otro cuidado.

Fel. Bien decis, que ya nos mira.

Sale Don Pedro, y quedafe al paño.

Ped. Sin vida vengo, y ſin alma:
bien eſforzò la porfia
la cautela de Don Felix,
ſi eſtaba ya prevenida
ſu traicion contra mi honra.
A vèr à mi hermana iba
mi temor, que el rieſgo vela,
y en ſu quarto (què deſdicha!)
vi eſta mañana un retrato,
y aunque ſus ſeñas afirman
que es de Don Felix, le traigo
por cotejar con la viſta
retrato, y original,
que coſas de tanta eſtima,
no ſe han de juzgar con menos
informacion; mas mi dicha
me ha ofrecido la ocaſion;
quiero reportar las iras.

Ana. Señor Don Pedro Pacheco?

Ped. En vos, Doña Ana divina,
viene à hallar mi amor ſu centro.
Todas las ſeñas confirman *ap.*
mi ſoſpecha, y ſu partido.

Mira el retrato, y à D. Felix con recato.

Ana. Què reparais? Lo que os mira. *ap.*

Fel. Y el ſemblante demudado. *ap.*

Ana. Si acaſo de la porfia
le ha quedado algun rencor.

Fel. No os deis vos por entendida.

Ped. A darle de puñaladas *ap.*

el furor me precipita.

Matarèle; mas acaſo,
aunque es diſcil, podria
no haver aqui culpa ſuyas;
y haſta vèr en mi noticia
mas cabal informacion,
es mi templanza precisa.

Ana. Què ſuſpensiones ſon eſtas,
Don Pedro? *Ped.* De quien os mira
eſtrañais que ſe ſuspenda?
no es nuevo en mi: en vano anima
la voz mi pecho aſuſtado. *ap.*

Fel. Aun à hablar no acierta, è indicia
lo que vos haveis penſado.

Ana. Si acaſo de la porfia
de ayer ya os haveis vencido,
no os embarace el rendirla,
que el hombre ſe vè en el yerro,
y el ſabio en que ſe corrija.

Ped. Antes tengo en la opinion
por tan ſegura la mia,
que oy buelvo à ratificarla.

Ana. Eſſo ſerà bizzarria
del ingenio, que aunque vea
ſu ſentencia concluida,
por vanidad la defiende
contra la evidencia miſma.
Y advertid, ſeñor Don Pedro,
ſi eſſo os mueve à repetirla,
que el ſer ignorante, es falta
al ingenio concedida;
y el ſer necio, es una culpa
del entendimiento indigna.
El que ignora, en confeſſando
lo que ignorò, ſe acredita,
pues tuvo luz en ſu ingenio
para vèr lo que no via.
Mas quien quiere defenderlo,
ſe hace con una accion miſma
ignorante por la duda,
y necio por la porfia.
Si conoce la verdad,
es necio en contradecirla,
pues và contra ſu dictamen;
y ſi de èl no es conocida,
le eſtà peor con ſu ingenio,
pues dà à entender, ſi replica,
que en èl no hay capacidad
para vèr lo que otro mira.

Por

Por todas estas razones,
justo es, Don Pedro, que os pida,
que mudeis de parecer,
que como mi afecto os mira
como quien ha de ser dueño
de mi amor, y de mi vida,
no os quisiera ver tan ciego
en verdad tan conocida.

Ped. No solamente, señora,
esta opinion no me inclina,
mas lo que no puede ser,
si mi opinion os admira,
digo, que he de sustentar
(sin que ofenda la malicia)
el que se guarde, pues quando
hubiera alguna atrevida
que intentara (què es intento?)
que piense, en ofensa mia,
no manchar, deslucir solo
el valor que me acredita,
con mi espada, con mis brazos,
con mi aliento abrasaria
su imaginacion, de suerte,
que aun no quedassen cenizas
del que inventò mis ofensas,
para exemplo de ellas mismas.

Ana. Pues contra quien decis esto?

Ped. Perdonad, señora mia,
que el haver yo discurrido
à solas con mi porfia,
me ha llevado à este furor;
y para que no prosiga
con mi error, dadme licencia.

Voy à juntar la noticia *ap.*
con el examen, y si hallo
que Don Felix solicita
mi desastre, vive el Cielo,
que le ha de costar la vida. *Vase.*

Ana. Haveis visto tal locura?

Fel. A mi me provoca à risa.

Ana. Sin duda està sospechoso.

Fel. El enojo lo confirma,
y effo dà seguridad
al caso; mas es precisa
diligencia ir à avisar
à Tarugo. *Ana.* No se omita
prevencion. *Fel.* Y con efecto,
quien al necio le diria,
que me ha embiado su hermana

un retrato antes de vista?

Ana. Quien sabe que las mugeres,
quando las guardan peligran.

Fel. Que no puede ser es cierto.

Ana. Y el que lo intenta lo escriba
con letra grande en su puerta.

Fel. Què, señora? *Ana.* Boberia. *Vanse.*
Salen Doña Inès, y Manuela.

Inès. Manuela, yo soy muerta si èl ha hallado
el retrato. *Man.* Tan poco es tu cuidado,
que tal prenda adventures de esta suerte!

Inès. El, que en guardarme nada se divierte,
fue à verme esta mañana à mi aposento,
propia accion de un hermano desatento.
Como èl de susto me cogiò ante mano,
y yo por encubrirle de mi hermano,
con un descuido le arrojè en el suelo,
y no se le vi alzar; pero busquèlo
despues que ya mi hermano se havia ido,
y en todo el dia hallarle no he podido.

Man. Pues señora, sin duda, q èl le ha hallado,
y es muy facil no haver tù reparado,
que un zeloso es sutil en sus acciones.

Inès. Pues para esto son mis prevenciones,
y que tù tengas atencion te advierto
con lo que ordeno, por si acaso es cierto,
que le tiene. *Man.* Ya estoy advertida.

Inès. Que yo le he de escuchar aqui escòdida.

Man. Pues ya à tu quarto passa. *Retiranse.*

Inès. Y assi saber espero lo que passa.

Salen Don Pedro, y Alberto.

Ped. Alberto, esto que os digo me ha passado,
este retrato en su quarto he hallado,
mirad si tiene indicios mi deshonra.

Alb. Tened, D. Pedro, y en cosas de la honra
no hagais tan presto el juicio temerario.

Ped. Buena temeridad! Tan ordinario
es hallarse en el quarto de una Dama
un retrato, que es nota de su fama?
Es esto disculparos neciamente
del no haver sido guarda diligente?

Alb. Pues què hombre haveis hallado?

Ped. Buen concierto:
si no le hallè, que pude hallarle es cierto,
pues venir pudo, y es sombra de su nòbre,
por dòde ètrò un retrato, ètrarà un hòbre;
mas si à decir mi prevencion tan vana,
el remedio es, que yo case à mi hermana,
que Don Diego de Roxas me la pide;

y aunque no es rico, quãdo el riesgo mide la descomodidad, y la deshonra, no hay mas comodidades, que la honra.

Inès. Veslo? al remedio, que esto vã perdido.

Alb. Mirad, que Doña Inès aqui ha salido, no entienda lo que passa. *Ped.* Idos afuera.

Alb. El à cargo tomò linda quimera. *Vase.*

Inès. Esto importa, Manuela, finge aora. *Salen.*
Aquel retrato me has de dar, traidora.

Man. Señora, sabe Dios, que le he perdido.

Inès. Si por curiosidad le has escondido, y si me pones ya mas embarazos, del pecho he de sacarte à padazos.

Man. Triste de mi! Señora, yo protesto, q̃ en tu aposento le perdí. *Ped.* Què es esto?

Inès. Maldades son, hermano, de criadas. Viniendo ayer de M. lla descuidadas, esta criada se encontrò un retrato, y menos obligada à su recato, le alzò del suelo: anoche, estando en casa, me le mostò; advierte, si esto passa, el riesgo que resulta à mi recato, de que en mi casa tengan un retrato, que no sè de quien sea, mis criadas, quando andan las malicias desveladas, sin dexar sombras que en sus ojos passe: dixela, que al instante le quemasse, y ella, por su capricho inadvertido, quiere decirme ya que le ha perdido.

Ped. Lo extraño del recato bien indicia, *ap.* que ha sido prevencion à la malicia. Què dices tũ?

Man. Señor, creerme no quiere: me lleve el diablo donde Dios quisiere, si no le perdí anoche en su aposento.

In. No tal. *Man.* Y aun perdí el entendimiento.

Ped. Bien està, Inès, que ya tengo entendido, que tũ, que mis sospechas has sabido, te curas en salud, y te disculpas.

Inès. Què es esto? pues tũ aora à mi me culpas? No te lo dixé yo? veslo, traidora? busca el retrato. *Man.* Yo, señora, dõde le he de buscar? *Inès.* Has de buscarle, ù de tu pecho tengo de sacarle.

Ped. Tente, Inès, que ya es vano tu recato: bien sabes tũ que yo tengo el retrato, y que has oido las sospechas mias.

Inès. Cõmo? *Ped.* Y que tũ primero le tenias; y sabiendo que yo lo he conocido,

tu engaño esta cautela ha prevenido.

Inès. Què es lo q̃ dices? has perdido el sesto?

Ped. Si, Inès, que le he perdido te confieso; pero mucho no ha sido, si el sesto, y el honor junto he perdido.

Inès. Hablas conmigo?

Ped. Calla, aleve hermana, dè este puñal à tu traicion liviana el debido castigo. *Saca la daga.*

In. Què es esto? *Ped.* La verdad es lo q̃ digo, y has de decirme cõmo à ti ha llegado este retrato, y quièn te le ha embiado.

Inès. Aunque pueda merecer tu error la desconfianza à mi pecho, has de saber, que te quiere responder mi honor con esta templanza. Y aunque causa me hayas dado para pensar, que ya dexo de ser quien soy, à tu lado las iras que me has causado, te he de trocar à un consejo. Si tũ, hermano, has conocido que te ofendo, aqui has errado, pues mi culpa has escondido con haverme prevenido, y no haverme castigado. Si yo lo intento no mas, y quieres con esse amago vencerme, mas ciego estàs, pues otro deseo me dàs para que logre el estrago. Si lo presumes, es cierto que es peor, que si yo estaba dormida, à tu voz despierto, acaso me has descubierto lo que yo no imaginaba. Con que entre el daño que toco con esse furor que escucho, has andado necio, y loco: si lo sabes, porque es poco; si lo dudas, porque es mucho. Y al contrario en la ocasion, quien desconfia, dispensa; pues si imagina traicion, ya ella tiene en su opinion hecho el gasto de la ofensa. Y en fin, el que una mujer guardar quiere, lo ha de errar,

por.

porque no se puede hacer;
y decid si puede ser
no queriéndose guardar. *Vase.*

Ped. Corrido, viven los Cielos, *ap.*
con sus razones me dexa;
yo hice mal en declararme:
vete allà dentro, Manuela.

Man. Señor, di que no me riña.

Ped. No te reñirá, no temas.

Man. No hay que temer, pues no teme,
que acà la llevamos hecha. *Vase.*

Sale Alberto. Un Indiano Cavallero,
que aora dice que llega
à Madrid, y que una carta
trae del Marquès de Villena,
te quiere hablar, y con èl
muchos ganapanes entran,
que traen unos caxones.

Ped. Venga muy en hora buena,
decid que entre el Cavallero.

Alb. Entrad.

Sale Tarugo de Cavallero del Avito de San-
tiago, con botas, y espuelas.

Tar. A las plantas vuestras
me teneis ya. *Ped.* Con los brazos
es el recibiros deuda:
quièn sois? *Tar.* Vedlo en esta carta.

Ped. Antes de mirarlo en ella,
de la estimacion que os debo,
vuestra persona es la muestra.

Tar. Quanto lo primero, ya *ap.*
và tragada la presència:
gran trozo de personage
debo de tener. *Ped.* Licencia
me dad de leer la carta.

Tar. Leed muy en hora buena.

Ped. El Marquès mi primo firma.

Tar. Primo le llama? clavèla. *ap.*

Lee D. Pedro. El señor Don Chrisanto de
Arteaga, es persona de toda mi obliga-
cion; và à essa Corte à negocios impor-
tantes, y la estrañeza de su condicion,
que casi toca en locura, le arriesga en
sus pretensiones, no teniendo à su lado
quien le de à conocer; y para lograr la
memoria de nuestra amistad, he que-
rido que vaya con carta mia, y un re-
galo de la tierra, para recomendar la
estimacion de su persona, la qual su-

plico, que sea la misma que la mia.

De su letra dice luego:

Encargo mucho su agassajo, que en to-
do serà mi mayor estimacion.

Cavallero, mi persona,
esta casa, y quanto en ella
huviere, està à vuestros pies.

Tar. Yo estoy à las plantas vuestras,
mi señor: La añadidura *ap.*
pegò como girapliega.

Ped. De vuestro despacho aora
tratar lo primero es fuerza.
Vive Dios, que esto en mi casa *ap.*
à que le hospede me enseña,
y es grandissimo peligro.

Tar. Parece que titubea: *ap.*
pongole un madurativo.

Yo, que de esto hablar quisiera,
os advierto, que no puedo
estàr sin gran riesgo, y pena
en casa donde hay mugeres;
y si las hay en la vuestra,
no aceptarè el hospedage,
fino es que imposible sea,
que yo las vea de noche.

Ped. Por què? *Tar.* Es una cosa nueva.

Yo en Mexico à una Criolla
hablaba, esta fue hechicera:
diòme un hechizo, zelosa,
y de su mucha violencia
me resultò un mal tan grande,
que hasta oy mas barras me cuesta,
que cabezas de muchachos
hay desde Cadiz à Armenia.

De noche fue la bebida,
y me ha resultado de ella,
que en viendo muger de noche,
me dà un mal en la hora mesma
de corazon, que me quedo
con tanta boca abierta,
que me se ven los riñones
por la senda de las venas.

Y asì, si en casa hay mugeres,
que yo de noche ver pueda,
perdonad, que no la acepto.

Ped. Con este hombre nada arriesgan *ap.*
mis temores, y peligros.

No temais vos que os suceda
en mi casa. *Tar.* Lumbre ha dado: *ap.*

pues me hareis merced en ella.
Ped. Yo os he de suplicar esto:
 apartarè de manera *ap.*
 su quarto del de mi hermana,
 que viva en casa sin verla.
 De esta suerte lo asseguro.
Alb. Y quando aquesso suceda,
 yo sè unas ciertas palabras
 con que fano essa dolencia.
Tar. Pues vos me dareis la vida:
 Jesus, la carta primera
 se me ha de ir toda en dar gracias.
Ped. A quièn, señor? *Tar.* A Villena.
Ped. Sois su amigo? *Tar.* Y camarada:
 le tengo yo allà à mi mesa
 todos los mas de los dias;
 es gran Señor su Excelencia,
 y sabe como ha de honrar
 à los hombres de mis prendas;
 y aunque yo lo diga, todo
 cabe en mi sangre, que lleva
 de Noè acà Cavalleros,
 como berzas una huerta.
Ped. Y haveis estado otra vez
 acà? *Tar.* No, esta es la primera.
Ped. Luego allà el Avito os dieron?
Tar. Con notables preheminiencias
 su Magestad me rogò,
 que este Avito me pusiera,
 y yo, por hacerle gusto,
 lo aceptè. *Ped.* Rara grandeza!
 Haveis vos servido al Rey?
Tar. Yo servidole? essa es buena,
 èl me sirve à mi. *Ped.* De què?
Tar. De gusto en coplas diversas,
 que le hago yo cada dia.
Ped. Luego tambien sois Poeta?
Tar. Essa es una habilidad,
 que me hallè en la faldriquera
 un dia sacando un lienzo,
 mas ya no hago caso de ella.
Ped. Extraño humor tiene el hombre,
 bien la carta me lo acuerda. *ap.*
 Alberto, aqui es menester
 que el regalo se prevenga,
 y el quarto de Don Chisfanto.
Tar. Ay, bobo, que à pagar llegas *ap.*
 los azotes al verdugo!
Ped. Dadnos aora licencia

de preveniros la casa.
Tar. Pues mirad que tenga cuenta
 quien reciba aqueestas cajas,
 porque lo que dentro encierran
 no se maltrate al tomarlas.
Ped. Pues què es lo que viene en ellas?
Tar. Chocolate de Guaxaca,
 y filigranas diversas,
 xicaras de Mechoacàn,
 y paños que dar con ellas.
Ped. Bujerías son de gusto,
 y dignas de la grandeza
 del señor que las embia.
Tar. Un tuerto es, que tiene tienda *ap.*
 junto à la puerta del Sol.
Ped. Perdonad, dadme licencia.
Tar. Bien està. *Ped.* Venid, Alberto. *Vanse.*
Tar. Bueno vâ: el bobo, què piensa,
 que es facil guardar mugeres?
 Mas facil de guardar fuera
 una viña de muchachos:
 mas todo esto en la presencia
 passe de Inès, que avisada
 està ya de aquesta tretas;
 y asì, aquel resquicio pienso
 que huele à faldas, que acechan.
Sale Inès. Señor Tarugo. *Tar.* Ya voy: tomen
 si soy mal perro de muestra:
 miren si oli la perdiz.
Inès. Ya he escuchado tu cautela.
Tar. No està bien introducida?
Inès. Vida me has dado con ella.
Tar. Pues no ha de parar en esto,
 que esta noche harè que veas
 à Don Felix aqui dentro.
Inès. Còmo, si hay en cada puerta
 una guarda? *Tar.* No hay jardin?
Inès. Sì, mas èl solo abre, y cierra.
Tar. Pues mejor. *Inès.* Sì; pero advierte,
 que està con grande cautela,
 porque me ha hallado el retrato.
Tar. Malo; mas no tengas pena,
 que yo lo remediare.
Inès. Còmo? *Tar.* Què hay de la materia?
Inès. Que yo he dicho, que en el Carmen
 ayer se le hallò Manuela,
 y aun sospecha la malicia.
Tar. Pues yo harè que me le vuelva.
Inès. A ti? què dices? *Tar.* Que buelve,
 re-

retírate allá, y acecha.

Retírase Doña Inés, y sale Don Pedro.

Ped. Señor Don Chrisanto, ya prevenido el quarto queda, y podeis entrar à honrarle.

Tar. Para pagar la fineza del hospedage, mi honor quiero fiaros. *Ped.* Es deuda con que empeñais mi amistad.

Tar. Yo tengo una hermana bella en Indias, que es un prodigio; quando sale à alguna fiesta de diez leguas en contorno van forasteros à verla.

Tiene un dote, que es locura; en casas solo la cuentan ciento y treinta mil ducados:

à mas de las diligencias que yo vengo, es à casarla, traigo de allá la propuesta de un Cavallero de aqui, que vos conocer es fuerza.

Ped. Podrà ser: decid, quièn es?

Tar. Si yo su retrato os diera, conocereisle por èl?

Ped. Viendole os darè respuesta.

Tar. Pues yo os le quiero enseñar; mas aguardad, esta es buena; vive Dios, que le he perdido.

Ped. Còmo? *Tar.* De la faldriquera se me ha caido. *Ped.* Su nombre me decid, si se os acuerda.

Tar. Don Felix es de Toledo.

Ped. Cielos, bien dixo Manuela: *ap.* albricias doy à mi honor.

Dònde se os cayò? *Tar.* Effeno piensa mi cuidado, y no me acuerdo, fino es que ayer en la Iglesia del Carmen se me cayesse,

porque alli una tabaquera, que se me havia perdido, me bolvieron à la puerta.

Ped. Cielos, allá va mi hermana *ap.* à Missa; que su inocencia culpasse yo, ciego, y loco!

Y si yo el retrato os diera, *Sacale.* què dixerais? *Tar.* Dònde està?

Ped. Veisle aqui. *Tar.* Hay dicha como estais! dos mil ducados de hallazgo,

si los tomarais, os diera: mas hallazgo os he de dar.

Ped. Què decis? *Tar.* Una cadena, que pesa catorce libras, de filigrana. *Ped.* Effeno fuera agraviar mi voluntad.

Tar. Tomadla, por vida vuestra.

Ped. Yo tomarla? *Tar.* No importa, *ap.* que aun pienso que no està hecha.

Ped. Miren si el guardar mi honra *ap.* se luce. *Tar.* Pero èl se quema: *ap.* si no le hecho esta botana, todo el pellejo rebienta.

Ped. Venid, señor Don Chrisanto.

Tar. Digo, conoceis quien sea esse Cavallero? *Ped.* Sì, que es muy grande su nobleza.

Tar. Pues effo es lo que yo busco, que allá nos sobra la hacienda.

Ped. Vos hareis muy digno empleo.

Tar. Gozarà la mejor prenda de España, y la mas guardada, porque hay muchos que desean, y esta noche he de ajustarlo.

Ped. Con quièn? *Tar.* Con èl, y con ella.

Ped. Pues còmo? *Tar.* Effeno en el jardin se verà de aqui aora y media. *ap.* Yo traigo aqui poder suyo.

Ped. Hareis bien, porque se arriesga la muger hermosa en casa.

Tar. Y yo sè alguno, que piensa que la guarda, y es en vano.

Ped. Serà tonto el que la vela.

Tar. Como vos lo haveis pensado.

Ped. Venid, pues. *Tar.* En hora buena.

Ped. Entrad vos. *Tar.* Guiadme vos.

Ped. Esto es forzoso. *Tar.* Esto es deuda.

Ped. No harè tal. *Tar.* Por vida mia.

Ped. Ha de ser. *Tar.* Pues obediencia.

Ped. El Don Chrisanto es un bobo.

Tar. El hermano es una bestia. *Vanse.*

Salen Doña Inés, y Manuela.

Inés. Manuela, hay dicha mayor, lograrfe amor, y recato!

Man. Que le sacasse el retrato con tal traza es lo mejor; que en una palabra sola lo entendiesse, es lo que dudo.

Inés. El Tarugo es muy agudo.

Man. No ha menester llevar cola.

Inès. Como en casa ha de meter à Don Felix, no lo entiendo, por mas que estè discurriendo.

Man. Señora, dexale hacer, y quanto dicho te huviere, pues tù se lo ves lograr, no hay sino creer, y callar, y venga lo que viniere.

Inès. El diò à entender, que al jardin luego me le ha de traer, no sè como puede ser.

Man. El sabe mas que Merlin, y ya tendrà su desvelo hecho el enredo à esta hora: y estas cosas son, señora, como el huevo de Juanelo.

Inès. Yo aqui le pienso esperar, aunque el medio busco en vano; mas què haràn èl, y mi hermano?

Man. Dandole està de cenar con aparato ruidoso, y es aqui lo que mas vale, haver hecho que regale al alcahuete el zeloso.

Dent. D. Ped. Ola, luces al jardin.

Inès. Que aqui vienen imagino.

Man. Traza serà de Tarugo. *Sale D. Pedro.*

Ped. Doña Inès? *Inès.* Hermano mio?

Ped. Que à tu quarto te retires por un rato te suplico, porque esse huesped que tengo, que le traiga me ha pedido despues de cena al jardin.

Inès. Pues yo aqui me havia venido, porque estas noches no duermo, y la frescura del sitio me suele llamar el sueño.

Ped. Yo harè, en haviendole visto, se buelva luego à su quarto, y entraràs tù. *Inès.* Effen te pido, porque yo en mi soledad no tengo mas que este alivio; ven, Manuela. *Man.* A estàr alerta.

Inès. Por la rexa de los mirtos estaremos escuchando. *Vanse.*

Salen Criados con luces, y Tarugo.

Tar. Bendito sea el que hizo tal hermosura! es posible,

que esto pueda el artificio

Ped. Para dentro de la Corte no es malo este rinconcito.

Tar. Como rincon? vive Dios, que no es sino un Paraíso: y està dentro la culebra, *ap.* y ha de llevarla mi amigo, porque ya Eva està avilada, y Adàn està prevenido.

Ped. Os querreis recoger luego?

Tar. Antes en tal no imagino, porque acostarse en cenando algo mas, tiene peligro.

Ped. Vive Dios, que està de espacio *ap.* este hombre, y como he dicho, bolverà mi hermana luego.

Tar. Sentemonos un poquito, que para de aqui à las doce està famoso este sitio: bien podeis dexarnos solos.

Sientanse, y vanse los criados.

Ped. Retiraos. *Tar.* Para mi aviso *ap.* ya tarda mucho Don Felix, y tener yo aqui es preciso este hombre, para lograr el embuste que està urdido.

Ped. Usais acostaros tarde?

Tar. Si señor, este es mi estilo, no me he acostado en mi vida sin dos horas de palillo, y aora, haviendo jardin, pienso alargarlàs à cinco.

Ped. De espacio estamos, por Dios. *ap.*

Tar. Esto lo aprendi de un primo, que es grandissimo ginete, y por esso le he traído à España. *Ped.* A què? *Tar.* A torear.

Ped. Pues como con vos no vino?

Tar. Posa en casa de una tia.

Ped. Vive Dios, que estoy perdido, *ap.* si buelva luego mi hermana. Yo estoy aqui desabrido, porque me ofende el sereno.

Tar. No digais tal desatinos; sereno aora por Mayo? si vos querreis divertirlo, discurremos aqui un poco: Sabeis de Historias? *Ped.* No he sido inclinado à leer jamàs.

Tar.

Tar. Gran hombre fue Tito Libio.

Ped. Vive Dios, que estamos buenos. *ap.*

Tar. Mucho tarda, vive Christo, *ap.*

Don Felix, y mucho aprieta este hombre. *Ped.* Yo estoy sin tino: *ap.*

algo indispuesto me siento, y así, amigo, me retiro.

Tar. Aguardad, por vida vuestras;

quereis aquí divertiros sin daño? *Ped.* Qué hemos de hacer?

Tar. Jugar unos cientecitos.

Ped. Ya yo pierdo la paciencia.

Suena dentro ruido de cuchilladas.

Dent. Fel. Ha traidores!

Tar. Ya estoy vivo.

Ped. Mas qué es esto? *Tar.* Cuchilladas.

Fel. Traidores, à un hombre cinco?

No hay quien à un hombre socorra?

Tar. Cuerpo de Christo conmigo.

Ped. Esperad, à dònde vais?

Tar. Esta es la voz de mi primo.

Ped. Que està cerrada essa puerta.

Tar. Abridla, pleguete Christo.

Fel. Que me matan. *Tar.* Abrid presto.

Ped. Ya lo està. *Tar.* Venid conmigo.

Ped. Vamos. *Vanse.*

Salen Manuela, y Doña Inès.

Man. Señora, esto es cierto.

Inès. Ya yo la industria he entendido:

mira si viene Don Felix, que yo aquí espero tu aviso.

Sale D. Fel. Bien la ocasion se ha logrado.

Man. Don Felix es, hecho, y dicho:

sois Don Felix? *Fel.* Sì, yo soy.

Man. Escondeos aquí conmigo,

presto, que pueden bolver.

Fel. Por vos no temo el peligro.

Escondense, y salen Don Pedro, y Tarugo

embaynando las espadas.

Tar. Vive Dios, que se escaparon.

Ped. Dònde se fue vuestro primo?

Tar. Pues qué demonios sè yo?

pudo engañarse mi oido.

Ped. O eran capeadores. *Tar.* O esso:

acostarme determino,

que me ha hecho mal este susto.

Ped. Idos, pues. *Tar.* Venid conmigo.

Ped. Pues cerrar quiero la puerta.

Tar. Lindamente ha sucedido. *Cierra.*

Ped. Vamos: Don Chrifanto es valiente como Rodrigo.

Tar. En dandole tralcantòn bolverè. *Vanse.*

Salen Don Felix, y Manuela.

Man. Ya ellos se han ido; señor Don Felix, salid.

Fel. A poner el alvedrio à vuestras plantas, señora.

Man. Mirad que errais el estilo, que yo no soy Doña Inès.

Fel. Pues quien? *Man.* Manuela.

Fel. Qué miro!

pues dònde està Doña Inès?

Man. Ahora saldrà à recibiros.

Sale Tar. Ya queda el bobo en su quarto.

Fel. Es Tarugo? *Tar.* Señor mio,

y Doña Inès? *Man.* Ya saldrà.

Tar. Pues salga, pleguete Christo,

que me cuesta mi sudor

el zurcir este cariño.

Sale Inès. Ya sale quien le agradece.

Fel. Bien en las flores se ha visto,

señora, que vos salis;

pues si las marchitò el brio

la noche, vuestra presencia

les dà matices mas vivos.

Inès. Manuela, tèn tù cuidado

si àcià la puerta hacen ruido,

y si hablais, sea muy quedo.

Man. Hablad, que yo os darè aviso.

Tar. Pues seamos dos à dos,

que quiero, estando contigo,

lograr el rato, y no ser

aquí el Sastre del Campillo.

Inès. Señor Don Felix, dudosa

aquí os escucho, y os miro,

porque como este intento

en vos de tema ha nacido,

para vencer à mi hermano

en su opinion, yo imagino

que es porfia, y no fineza.

Fel. Suspenso, señora, he oido

en vuestra desconfianza,

contra vos misma, un delito;

pues quando de la porfia

naciera en mi este designio,

al mirar vuestra hermosura

se me trocàra el motivo;

por-

porque quando su opinion
sola me huviesse movido
à amaros, siendo forzoso,
por vuestros ojos divinos
lo era tambien adoraros,
porque el poder de ellos mismos
la voluntad me arrastràra,
y negàra mi alvedrio.

Verdad es, señora mia,
que del intento el capricho
fue el caer en vuestro hermano
aquel tan ciego delirio.

Mas luego vuestro retrato,
como antes os havia visto,
y inclinacion os tenia,
me robò todo el sentido;
y para que esta verdad,
y la fè con que la digo
conozcais, mano, y palabra
os darè, si en esto os sirvo,
de ser vuestro esposo; y juro
esto à los Cielos divinos,
haciendo testigos de ello
à las estrellas que miro,
y ellas diràn la verdad
del amor con que lo afirmo,
que si estàn en vuestros ojos,
no seràn falsos testigos.

Inès. Mano, y palabra, Don Felix,
te acepto, y de mi te digo,
que aunque mil vidas arriesgue,
yo he de ser tuya, y tù mio;
y aora, por esta noche,
no arriesguemos lo adquirido,
procura, señor, bolverte.

Tar. Què es bolver? pleguete Christo,
lo de adentro afuera puede,
que aqui no hay otro camino.

Inès. Luego no puede salir?

Tar. Cerrada como castillo
està ya toda la casa.

In. Pues què harà? *Tar.* Entrarse conmigo,
que yo cerrarè mi quarto.

Man. Tèn, que passos he sentido.

Tar. Què dices? Cuerpo de Dios,
la espada se me ha caido. *Caesele.*

Dent. Ped. Ola, què ruido es aquel?

Man. Ay Dios! *Tar.* Esto và perdido.

Ped. Alberto, ola, sacad luces.

Dent. Alb. Ya vamos. *Tar.* Pleguete Christo.

Inès. Què hemos de hacer? ay de mi!

Tar. Elcondase entre estos mirtos

Don Felix, y estaos vosotras
como os estais, que al proviso
yo darè remedio al daño.

Inès. Presto. Fel. Ya yo me retiro. *Escondese.*

Tar. Decid quando entre, que yo
de la ventana he caido:
con el mal de corazon
remediarlo determino.

Salen D. Pedro, y Alberto con luz, y Tarugo està en el suelo, como que le ha dado mal de corazon.

Ped. Mirad quien està aqui dentro,
porque yo he sentido ruido.

Quièn està aqui, hermana?

Inès. Este hombre
de essa ventana ha caido.

Ped. D. Chrisanto es, vive el Cielo.

Alb. Ay, señor, que segun miro,
le diò el mal de corazon.

Ped. Decidle vos al oido
las palabras que sabeis.

Alb. Esto procuro. *Llega à hablarle al oido.*

Tar. Ay, Dios mio!

Ped. Què es esto, señor? *Tar.* Ay triste!
hombre, que me has destruido:
no decias, que no havia en casa
mugeres? que el diablo quiso,
que me assomè à essa ventana,
y las vi, y de haverlas visto,
me diò el mal de corazon.

Ped. Valgame el Cielo divino!
que no previnieffe yo
el cerrar aquel postigo!

Tar. Ay! que me he perniquebrado,
llevadme à la cama, amigos.

Ped. Alberto, ayudadme, alzá.

Tar. Quedo, mi señor, passito,
que llevo desencajados
los huesos del entresijo.

Alb. Vamos, señor. *Ped.* Andad passo.

Tar. Sì, por amor de San Lino,
que no es daño el que se vè,
fino el que queda escondido. *Llevanle.*

Inès. Què haremos aora, Manuela?

Man. Que en nuestro O.atorio mismo
passe esta noche Don Felix.

Inès.

Inès. Eſſo havrà de ſer preciso:

Don Felix. *Sale Don Felix.*

Fel. Què me decis?

Inès. Que la palabra te pido,
de que paſſar no te atrevas
el limite en tus cariños,
que permite mi decoro.

Fel. Yo, ſeñora, te lo afirmo,
y lo juro. *Inès.* De eſſa ſuerte,
entra en mi quarto conmigo,
que en mi Oratorio podràs
paſſar la noche eſcondido,
y luego por la mañana
puedes ſalir ſin ſer viſto,
y irte al quarto de Tarugo.

Fel. Solo tu ingenio divino
hiciera::- *Inès.* No es ſino Amor
el que me dà eſtos arbitrios.

Fel. Què en eſeſto ya eres mia?

Inès. Como tũ, Don Felix, mio.

Fel. Mas cierto es eſto, que eſſotro.

Inès. La deſconfianza eſtimo.

Fel. Por què? *Inès.* Parece fineza.

Vèn tràs mi. *Fel.* Ya tu honor ſigo.

Man. Y de eſte exemplo::- *Inès.* Què dices?

Man. Sepan los necios del ſiglo,
que el guardar una Muger,
ſi ella guardarſe no quiſo,
no puede ſer, aunque tenga
mas guardas que el vellocino.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Felix, y Tarugo.

Fel. Ocho dias ha que aqui
eſtoy, Tarugo, eſcondido,
y un hora me ha parecido.

Tar. Y quarenta años à mi,
ſegun los ſuſtos que paſſo,
por haverte de ocultar,
pues es forzoſo inventar
un embuſte à cada paſſo.
Y aunque haſta aqui en general
todos me han ſalido bien,
puedo alguno errar tambien,
que el ingenio no es igual;
y ſegun los teſtimonios
de eſte hermano, temer puedo

que yo yerre algun enredo,
y nos lleven los demonios.

Fel. Todo el ſuſto, que es forzoſo,
ſe deſcuenta en la alabanza,
que de engañarle te alcanza
à un hombre tan receloſo.

Tar. No es el deſquite que tomo
de mi ſuſto eſte primor.

Fel. Pues quèl puede ſer mejor?

Tar. Los regalos que le como;
y aunque me muelan à palos,
eſtàn mis penas pagadas:
cien Monjas tiene ocupadas
ſolo en hacerme regalos;
las pollas, y las perdices,
digo, que me vèn cañſando,
y los bofes anda echando
por buſcarme codornices.

Sale Doña Inès à una ventana.

Inès. Cè. *Fel.* Aguarda, que à la ventana
imagino que han llamado.

Tar. Y que es Doña Inès parece.

Inès. Gran deſdicha! muerta ſalgo!

Fel. Muerta? què dices, mi bien?

Inès. Que ya ha ſabido mi hermano,
que hay hombre en caſa eſcondido.

Fel. Valgame el Cielo! *Tar.* Zapato.

Fel. Pues còmo ha ſido? *Inès.* La eſclava
te viò en el jardin, paſſando
àcia el quarto de Tarugo,
y todo ſe lo ha contado.

Tar. La Mora? *Inès.* Si. *Tar.* Pues la perra
quièn la mete con los paſſos,
que eſſo toca à los Judios,
no à los Moros? *Inès.* Yo he arrieſgado
el venir à eſta ventana,
por aviſarte del daño,
de que aqui mas nos importa
el poner tu vida en ſalvo,
que aſſegurar tu deſenſa
de rieſgo tan declarado;
que viviendo tũ, bien mio,
para mi no hay rieſgo humano,
que por ti ſabrè exponerme
à peligro mas eſtraño;
y à Dios: no puedo eſtar mas
aqui. *Fel.* Aguarda. *Tar.* Eſperaos.

Fel. Puedo yo ſalir de caſa?

Inès. Còmo, ſi èl queda en mi quarto

re-

registrando pieza à pieza,
y las armas en las manos?
cerrando toda la casa
andan todos los criados:
à Dios. *Vase.*

Tar. Con la colorada.
Fel. Gran mal! *Tar.* Frescos quedamos:
llegò la hora, esto es hecho.
Fel. Què haces? *Tar.* Sacar el Rosario,
y ponerme bien con Dios.
Fel. Pues yo he de morir matando.
Tar. Eſſo es cosa de Dotor.
Fel. Pues què he de hacer? *Tar.* Escusarlo,
que si el morir no se escusa,
el matar es valor de asno;
pues lo mismo hace una albarda,
que mata estando debaxo.
Dent. D. Ped. Requerid todas las puertas.
Tar. Vive Christo, que esto es malo.
Fel. Este es el poſtrer remedio:
Tarugo, ponte à mi lado.
Tar. Aguarda, pleguete Christo,
ya di en ella: Soberano
ingenio, norte del hombre,
mas vale un ingenio claro,
que todo el oro del mundo:
metete dentro del quarto.
Fel. Què es lo que intentas? *Tar.* Sacarte
de esta casa à paz, y à salvo.
Fel. Còmo? *Tar.* Luego lo veràs.
Fel. De ti tengo de fiarlo.
Tar. No lo fies, que el que fia
es el que viene à pagarlos;
mas cree que has de salir,
y que el bobo del hermano
te ha de regalar primero,
y te ha ir acompañando.
Entra presto. *Fel.* No lo creo.
Tar. Entrate allà con mil diablos.
Entraſe, y salen Don Pedro, Alberto, y
Sancho vejete, con escopetas.
Ped. Es imposible escaparse:
poneos vos aqui, Sancho.
Sanch. Dexeme ufancè apuntar,
y venga el genero humano.
Ped. Guardad eſta puerta, Alberto.
Tar. Què es esto? armas en mi quarto?
pues què prevencion es esta?
Ped. He sabido, Don Chriſanto,

que andan ladrones en casa:
encubrir quiero el agravio, *ap.*
que de mi hermana presumo.
Tar. A buen tiempo en esto os hallo,
quando tengo una visita,
y venia à suplicaros,
que me hiciessen chocolate,
que es el preciso agassajo,
que à una visita se debe.
Ped. Visita hay en vuestro quarto?
Tar. Si, amigo, y de cumplimiento,
que no he podido escusarlo;
porque como ya por cartas
està el concierto tratado
de mi hermana, y ya el novio,
de mi venida avisado,
ſupo donde estoy, y aora
le encontrè saliendo acaſo,
que buscandome venia,
y aſſi le tengo en mi quarto.
Ped. Què aqui està? *Tar.* El entrò conmigo
delante de eſſos criados.
Ped. Quièn? *Tar.* Don Felix de Toledo.
Ped. Quànto và que ha ſido acaſo *ap.*
el hombre que viò la esclava.
Y al jardin haveis entrado
con èl? *Tar.* Lo primero que hico
fue llevarle à ver los quadros,
y al punto que los mirò,
se quedò el hombre paſmado.
Ped. Què decis? *Tar.* Dice que ha viſto
Retiro, Casa de Campo,
Aranjuez, pero ningunos
le llegan à su zapato.
Si à Don Felix le parece
la novia como los quadros,
los Amantes de Teruèl
con èl han de ser guijarros.
Ped. Veis como ſon necios ſuſtos
los que ſiempre me estais dando?
Alb. Digo, que entrar no le he viſto.
Sanch. Ni yo. *Tar.* Hay tales mentecatos!
delante de vos entrò,
por ſeñas, que al darle paſſo
ſe os cayò al ſuelo la gorra.
Sanch. La gorra à mi? Verbum caro.
Señor, tal hombre no he viſto.
Tar. Si eſſo decis, no me eſpanto,
que os olvideis de la gorra.

Ped. Misterio tiene el negarlo: *ap.*

Este es el cuidado, Alberto,
que de mi honor os encargo?
ved si por donde entrò un hombre,
sin verle tantos criados,
pueden haver entrado otros.

Alb. Señor:— *Ped.* Andad, descuidados.

Alb. Sino es que ha sido invisible.

Ped. Idos allà fuera. *Alb.* Vamos.

Sanch. Por Dios, que pienso que entrè:
mas yo siempre estoy rezando,
y no puedo tener cuenta
en la vista, y en la mano.

Tar. Haced que hagan chocolate.

Ped. Alberto. *Alb.* Voy à mandarlo. *Vanse.*

Ped. Miren si decia bien, *ap.*
que era imposible mi agravio,
guardando tanto mi honor;
porque aunque este hombre ha entrado,
suceder puede una vez
en una casa un acaso;
mas no es para cada dia,
señores, no hay que dudarlo,
el que guardare su honor,
hallara lo que yo hallo.

Tar. Al novio quiero llamar:
señor Don Felix. *Fel.* Ya salgo.

Tar. A conocer por mi dueño
al señor Don Pedro, os llamo,
porque cierto que en su casa
recibo tanto agassajo.

Ped. Mi obligacion es serviros.

Fel. Don Pedro, y yo ha muchos años,
que somos grandes amigos.

Tar. Mucho me huelgo; sentaos:
que os parece de la novia, *Sientanse.*
pues haveis visto el retrato?

Fel. Aseguro, hermano mio,
que no caben en mis labios
los hiperboles que debo
al bien que en el idolatro.
Absorto en ver su hermosura
todas las noches me passo,
y crece tanto mi amor
con esta dicha que alcanzo,
que presumo que lo escucha,
y està durmiendo à mi lado.

Tar. Què dixera el hermanico, *ap.*
si aqui huviera un comentario,
que la alegoria explicasse?

Fel. Aun de admirarme no acabo *ap.*
del ingenio de Tarugo.

Ped. Estando ya en este estado
el casamiento, Don Felix,
el parabien puedo daros:
gocéis esta mi señora
en dulce paz muchos años.

Fel. Yo le recibo, Don Pedro,
y sea para lograrlos,
viendo vos la suerte mia.

Tar. La suya vendrà debaxo. *ap.*
Vive Christo, que es lo mas
que ha podido hacer el diablo,
que de que le hurte la hermana,
dè parabien un hermano.

Ped. Miren esto: yo pensaba, *ap.*
que Don Felix con engaño
ponia en mi hermana los ojos;
y aqui el caso averiguado,
tiene su amor en las Indias.
Lo que es juicio temerario!

Fel. Hermano, dadme licencia,
porque he de ir à Palacio
à hacer una diligencia.

Tar. Aguardad, que aun es temprano
no viene ya el chocolate?

Salen Alberto, y dos Criados con xicaras de chocolate.

Alb. Aqui està. *Tar.* Aquello aguardo:
que la mejor circunstancia, *ap.*
que aqui tiene aqueste caso,
es haver hecho mi industria,
que èl le regale à mi amo.
Tomad, hermano. *Fel.* Señor,
esto por mi es escusado,
que le he tomado dos veces.

Tar. No se os dè nada, tomadlo,
que el chocolate en Madrid
se usa ya como el tabaco.

Ped. Hacedme à mi esta lisonja.

Fel. Ya lo bebo, si es mandado.

Tar. Cuerpo de Dios, què bien hecho!
cierto que parece caldo
de empanada de figón.

Ped. Mucho toma el Don Chrisanto. *ap.*

Tar. Yo lo bebo, y no lo sorbo.

Fel. Si es deuda de cortesano,
para cumplimiento basta.

Tar. Dadlo acà si dexais algo.

Fel. Mirad que està muy caliente.

Tar. Teago el gaxnate empedrado.

Ped. Don Felix, aquesta casa, que en vos no es nuevo agassajo, ya con mas obligacion por el señor Don Chrisanto, podeis honrar como vuestra.

Fel. Yo espero ser de ella tanto como èl, y mas, si os merezco mas favor, por mas esclavo. Guárdeos Dios. *Ped.* Dadme licencia de que os vaya acompañando hasta Palacio en mi coche.

Fel. No ha de ser esto, quedaos.

Ped. Yo he de ir con vos.

Fel. No ha de ser.

Tar. Pues partase el agassajo; dadnos el coche à los dos, que yo à acompañarle salgo.

Fel. Qué es lo que intentas, demonio?

Tar. He de hacer que aqueste hermano te de la cama tambien.

Ped. Pues si quereis esto, vamos.

Fel. No haveis de passar de aqui.

Ped. Yo solo obedezco, y callos; que llegue el coche, Domingo.

Fel. Don Pedro, besoos las manos.

Tar. A Dios. *Ped.* El guarde à los dos.

Tar. Señor receloso, vamos. *Vanse.*

Ped. Viven los Cielos, Alberto, que casi desesperado me tiene vuestro descuido.

Alb. Vive el Cielo soberano, que tal hombre entrar no he visto, y de la puerta no falto, hasta la aora que me acuesto, desde la que me levanto, y no sè como esto sea.

Ped. De que esto digais me espanto. Este hombre entrò por el Cielo? que estaba dentro no es claro? luego si entrò por la puerta, que no le vistes es llano.

Alb. Yo he de perder el sentido.

Ped. Mas le perderè yo, dando ocasiones à mi hermana, nacidas de sobrefalto de vuestra mucha torpeza.

Alb. Pues no es mejor escusaros de esse desvelo, y casarla?

Ped. A esto estoy determinado,

y oy ha de ser, vive Dios.

Salen Doña Inès, y Manuela.

Inès. Manuela, el ingenio raro de Tarugo diò el remedio: aora importa hacerle el cargo. No diràs, Don Pedro, aora, que son mis quejas en vano, mira si tenerlas puedo de estos zelos mal fundados; pues por tu injusta sospecha, con arrojios temerarios, tanto tu opinion desdoras, como infamas mi recato.

El cuerdo en una sospecha ha de callar recatado; porque si quando la tiene hace público el agravio, quando sabe que es injusta, y lo que pensò es en vano, solo èl queda satisfecho, y no los que le escucharon: que tù para tù lo estès, no te saca del agravio, que de la opinion de todos se comprende el ser honrado.

Y aunque tù quedes contento, no lo queda mi recato; pues lo que tù havràs creido, havrà quien quiera dudarlo?

Yo, en fin, no te he de sufrir, que tus zelosos engaños con todos me infamen, siendo tù solo el desengañado.

Conventos tiene Madrid, donde mientras que me caso podrè estàr. *Ped.* Detente, hermana, que en mi error considerando la mucha razon que tienes, quiero escusar estos daños:

Ya yo te tengo casada.

Inès. Y con quièn saber aguardo.

Ped. Es con Don Diego de Roxas, un Cavallero bizarro.

Inès. Y sabes tù si yo quiero?

Ped. Pues queriendo yo, no es llano, que has de querer tù tambien?

Inès. No, que soy yo quien me caso. Si tù huvieras de vivir con mi marido à tu lado, bastaba que tù quisieses;

pero

pero habiendo yo de estarlo,
es menester que yo quiera
el marido, y no tú, hermano,
que no ha de ser la elección
de quien no ha de ser el daño.

Ped. Pues cómo tú me respondes
con esta libertad? *Inès.* Passo;
pues no tengo yo alvedrío?

Ped. Doña Inès, no en este caso.

Inès. Pues en qual? *Ped.* En otro intento,
que puede ser voluntario.

Inès. Yo no conozco ninguno.

Ped. Muchos hay. *Inès.* Dirás acaso,
en elegir Confessor.

Ped. Yo no digo, ni señalo,
mas de que has de obedecerme,
y mas en este mandato,
que yo soy tu padre aquí.

Inès. Padre nuestro? y qué milagro!
muy mozo fois, padre mio.

Ped. No hagamos chiste del caso,
que vive Dios, Doña Inès:-
mas todo esto es escusado;
lo que te prevengo es solo,
que luego à Don Diego traigo,
que le he dado la palabra,
y que le has de dar la mano.
Guardad, Alberto, estas puertas,
que oy saldreis de este cuidado. *Vanse.*

Inès. Manuela, no oyes aquesto?

Man. Señora, no hay, pues te ha dado
Don Felix mano de esposo,
fino ganar por la mano:
petición, doblon de à ocho,
y darle con el Vicario.

Inès. Bien dices, si ser pudiesse,
mas no sè de quien fiarlo,
para que avise à Don Felix.

Man. Tarugo vendrà bolando.

Inès. Y si acaso se tardasse,
que ignora el riesgo en que estamos,
y mi hermano con Don Diego
buelve, y su furor tirano
à dar la mano me obliga?

Man. Eſto ſeria muy malo:
mas apelar à la Audiencia
del ſuſodicho Vicario,
que yo jurarè la fuerza,
y la maña. *Inès.* Eſto es vano,
que hay muchos riesgos, y en fin

es pleyto. *Man.* Pero ordinario.

Inès. No sè aqui de quien valerme.

Sale Alb. Doña Ana Pacheco ha entrado
à visitaros. *Inès.* Mi prima?
venga en buen hora. *Man.* El recado
puede dar ella à Don Felix.

Inès. No harà ella tal por mi hermano,
porque ha de ser su marido.

Man. Si es cuñada, dala al diablo.

Sale Doña Ana. Doña Inès?

Inès. O prima mia!

dame en albricias los brazos.

Ana. De que os llevo à ver tan buena:
puedo sin recato hablaros?
porque he menester secreto.

Inès. Con Manuela no hay recato,
porque de ella el alma fio.

Ana. Siendo así, vamos al caso:

Yo he venido, Doña Inès,
lo primero à visitaros
por mi obligación, y luego
por sacar de un sobresalto
en que teneis à quien fia
de mi todos sus cuidados;
y para que no estrañeis
el intento en que he de hablaros,
ya vos sabeis, prima mia,
como estaba concertado
ya dias ha el casamiento
conmigo, y con vuestro hermano.
Su zelosa condicion

solo ha sido el embarazo
que no me case con èl,
quando yo en sus partes hallo
todas las de un Cavallero
de su sangre, y de su aplauso.
Y en fin, como siento en èl
tal error, he procurado
suavizarle con razones,
moverle con desengaños.

Mas siendo su sequedad
tanta, que al fin yo no basto,
me valì de la experiencia,
que es argumento mas claro.

Y sabiendo que Don Felix
de Toledo, enamorado
de vos estaba, le dixè,
que intentasse festejaros,
porque habiendo conseguido
vuestra voluntad, casado

con vos, sin haver noticia en ello de vuestro hermano, aunque à èl le està tan bien, tenga un castigo sin daño del yerro de la opinion, y hallè, que no hay medio humano de guardar una muger, si ella quiere contrastarlo: que conseguido el intento, podrè yo darle la mano, porque para mi marido le quiero desengañado.

Esto supuesto, Don Felix me ha dicho lo que ha passado; y sabiendo que os dexaba con algun susto del caso, yo vengo aqui de su parte, porque hableis sin embarazo, à que me digais el medio que escogéis para casaros, que èl se dispondrà à qualquiera, aunque temais intentarlo.

Inès. No passeis mas adelante, que el Cielo aqui os ha embiado para enmendar el peligro: yo à Don Felix idolatro, y el riesgo yo me le escojo: por el riesgo en que me hallo, me obliga à valerme de èl. Yo aora estoy esperando, que con Don Diego de Roxas venga à casarme mi hermano, y el remedio que hay, es solo, que Don Felix, ò arrojado, ò industrioso, ò con el medio de valerse del Vicario, venga à sacarme de aqui, porque si no, à riesgo estamos del amor, y de la vida èl, y yo; pero mi hermano viene, señora Doña Ana, valgame aqui vuestro amparo en este riesgo en que estoy; ved si podeis dilatarlo, hasta que tenga Don Felix aviso, y pueda escusarlo, sacandome de este riesgo, y à Dios, que entra ya mi hermano.

Man. Oy, sin duda, aqui ha de haver una de todos los diablos. *Vanse.*

Salen Don Pedro, y Don Diego.

Ped. Todo lo consigue el oro: Mirad què presto sacamos, sin las amonestaciones, licencia de desposaros.

Dieg. Es tanta dicha, Don Pedro, que estoy confuso, y turbado; no sè como os agradezca esta ventura que gano.

Ped. No mas sustos, vive Dios, ya estoy de guardar cansado à mi hermana, pese à ella, guardela este mentecato, que el peligro del marido no està à cuenta del hermano. Pero, Doña Ana, aqui estais?

Sale Doña Ana. De vèr à mi prima salgo, que ha dias que no la he visto; y me voy yo, mientras hallo medio de dar el aviso à Don Felix, que el sacarlo de aqui, ha de ser el mejor.

Ped. Pues à tiempo haveis llegado, que es forzoso que os quedeis, porque luego al punto aguardo que se despose mi hermana, que con Don Diego la caso.

Ana. Ya no es posible quedarme, que estando aora en el estrado, me ha dado alli un accidente, con principio de desmayo, y se và avivando mucho, que es lo que me dà cuidado, y asì, es forzoso irme luego.

Ped. Perdonad no acompañaros, por quedar en este empeño.

Ana. Quando podeis dilatarlo, por el plazo solamente de venirme acompañando, sin riesgo del desposorio, sois muy poco cortetano en escusaros de empeño à que estais tan obligado; por vos, por mi, y por deciros, que voy con este cuidado. Pero si sois tan grosero, que quando esperais mi mano teneis otras atenciones, la calidad no reparo por primero que la mia;

señor Don Pedro, quedaos,
que habiendo yo de ir con vos,
que irè mejor sola, es llano,
que tan mal acompañada.

Ped. Señora, aguardad *Ana.* Ya aguardo.

Ped. Perdonadme, y sea disculpa
la llaneza con que os trato,
que yo no puedo tener
mas dicha, que acompañaros.

Ana. Eflo, que llamais llaneza
vos, en lo que es agassajo,
à qualquier muger se debe:
dispensais mal Cortesano
con lo que Amor os obliga:
con què titulo, ò què cargo
desestimais la licencia
que os doy yo de ir à mi lado?
Conmigo llaneza? andad,
que sois necio, y mal mirado.

Dieg. Mal haveis hecho. *Ped.* Forzoso
serà el ir la acompañando,
aunque ella no lo permita:
venid vos conmigo. *Dieg.* Vamos. *Vanse.*

Salen Tarugo, y Don Felix.

Fel. Tarugo, riesgo notorio.

Tar. Quien te sacò sin azar,
bien merecia sacar *Sale una Criada.*
un alma del Purgatorio.

Criad. Sin duda son estos dos:
señor Don Felix? *Fel.* Quièn llama?

Criad. Quien buscandoos con gran priesa
por aqueestas calles anda.

Fel. No conozco con quien hablo.

Criad. Criada soy de Doña Ana,
y me embia de este modo
à deciros lo que passa.

Fel. Pues què hay? *Criad.* D. Pedro Pacheco
quiere casar à su hermana
con un Don Diego de Roxas;
y esto està ya de tal data,
que si vos no acudis luego
à sacarla de su casa,
la ha de casar esta noche:
ella està determinada
à que la saqueis del riesgo,
que tan cerca la amenaza,
porque à deciros me embia,
que en vos tiene su esperanza;
y à Dios. *Vase.*

Fel. Valgame mi amor:

Tarugo, amigo, à què aguardas?

Tarugo. *Tar.* Què Tarugueas?
què he de hacer yo, si la casa?

Fel. Aplicar algun remedio
à tan forzosa desgracia.

Tar. Què remedio? soy yo unguento
de sanalo todo? *Fel.* El alma
se està saliendo del pecho.

Tar. Señor, dexala que salga.

Fel. Què dices? *Tar.* Que asì saldrà
ella tambien, que es tu alma.

Fel. Pues vive Dios, que yo estoy
resuelto à entrar, y sacarla
à todo riesgo. *Tar.* Eflo intentas,
siendo un castillo esta casa?

Fel. Tarugo, yo he de arriesgar,
siendo su violencia tanta,
que mi diligencia llegue
tarde, si aqui se dilata:
para entrar contigo allà,
ya està la licencia dada,
y para salir con ella,
el valor es quien lo allana.

Tar. Y te parece effo facil
con la gente que la guarda,
y mas si està aqui el hermano,
y el novio, que le acompaña,
que hechos pedazos entre ellos,
no hay à tajada por barba?

Fel. Pues, Tarugo, esto ha de ser,
vèn à entrar conmigo. *Tar.* Aguarda,
que ya he pensado una industria
con que tengo de sacarla,
aunque pese à la hermandad.

Fel. Què dices? *Tar.* Que à esta ventana
me dexes llegar primero
à saber si aora està en casa
Don Pedro. *Fel.* No sea, Tarugo,
que aora yerres la traza.

Tar. Aora la havia de errar
à la tercera jornada,
para que à silvos me abriessen?

Fel. Pues mira que si haces falta:-

Tar. No harè tal. *Fel.* A què te expones

Tar. A que me dès de patadas;
y si acierto? *Fel.* Mil escudos,
y el vestido de escarlata
tambien te darè, Tarugo.

Tar. Con effo saco la cara,
sin temor de que Don Pedro

diga, al saber la mañana,
 que me he puesto colorado.
 Aquí has de esperar. *Fel.* Acaba.
Tar. Hago una seña à esta rexa.
Dent. Inès. Manuela, mira quien llama.
Dent. Man. Quièn es? *Tar.* Yo soy.
Inès. Es Tarugo? *Sale Inès à la ventana.*
Tar. Ipse: tu hermano està en casa?
Inès. No. *Tar.* Pues poneos los mantos,
 y para ir bien disfrazadas,
 algunas basquiñas viejas,
 y luego, luego en bolandas
 idme à esperar à mi quarto.
Inès. Para què? *Tar.* Así he de sacarlas:
 vayan luego. *Inès.* Pues si Alberto:-
Tar. No repliquen, noramala;
 han visto, que estas mozuelas
 siempre han de ser mal mandadas!
Inès. Luego vamos. *Tar.* Eflo pido,
 por ellas voy, tù me aguarda
 en este portal de enfrente.
Fel. En tù dexo mi esperanza. *Vase.*
Tar. Entro en casa, Dios delante,
 invoco aora la pala
 de Ceron, que es en Madrid
 la cosa que me mejor saca. *Vase.*
Salen Alberto, y Sancho.
Alb. Sancho, estad con gran cuidado,
 pues tan poco al plazo falta
 de esta prolija asistencia.
Sanch. Ya los ojos se me faltan
 de atisbar à quantos vienen,
 que aquel que entrò esta mañana
 yo le vi, mas me olvidè.
Alb. Pues por què me lo negaba?
Sanch. No havia cantado el gallo.
Sale Tar. Sea Dios en esta casa.
Sanch. Guarde à usancè muchos años.
Tar. Ya es la calor demasiada:
 quiero entrar à desnudarme.
Sanch. Usancè en buena hora vaya.
Tar. Aquella es la Guarda vieja,
 mas la amarilla es la mala.
Alb. Venga, señor, en buen hora.
Tar. Havrà frio? *Alb.* Las garrafas
 està siempre prevenidas.
Tar. Pues à mi quarto las traigan.
Alb. Quereis agua de limon?
Tar. Estas bebidas nos matan.
Alb. Han puesto à enfriar cervezas

quereis? *Tar.* Si, que es mas sana. *Vase.*
Alb. Extraño es el Don Chrisanto.
Sanch. Mal año, y qual se regala!
 medio Madrid me hizo ayer
 andar buscando patatas.
Sale Tar. Jesus, Jesus, què traicion!
 aqui mugeres tapadas,
 así me quereis matar?
 pues què es esto, guardas falsas?
Alb. Señor, què es lo que decis?
Tar. Què he de decir? lo que passa:
 dos mugeres en mi quarto,
 sabiendo que à mi me mata
 el ver mugeres de noche.
 Yo voy à buscar posada,
 aunque duerma en un meson.
Alb. Què es esto, señor? aguarda.
Tar. Esto es gran bellaqueria.
Alb. Mugeres està en casa?
 por dònde han de haver entrado?
Tar. Pues esto dudais? miradlas.
Salen Doña Inès, y Manuela tapadas.
Alb. Valgame el Cielo! què veo?
Sanch. Què es esto? Santa Susana.
Alb. Pues quièn son estas mugeres?
Tar. Pues esto no es cosa clara?
 quièn han de ser? busconcillas,
 que se andan buscando gangas,
 y havrán olido el Indiano.
Alb. Hay desvergüenza tan rara!
Sanch. Antes que venga Don Pedro,
 Alberto, echadlas de casa.
Alb. Pues antes, viven los Cielos,
 tengo de verlas la cara.
Tar. Tente, hombre de Barrabàs,
 què es lo que intentas? aguarda;
 no vès que el mal no me ha dado,
 porque encubiertas estaban?
Alb. Mugeres, idos de aqui,
 idos al instante. *Sanch.* Vayan
 à los arboles del Prado.
Tar. Vayanse, pesie sus almas. *Vanse las dos.*
Alb. Hay tan gran bellaqueria!
Sanch. Hay desvergüenza mas rara!
Tar. Milagro de Dios ha sido
 no meterlas esta daga:
 vosotros teneis la culpa.
Alb. Señor:- *Tar.* No me hableis palabra:
 andad, que sois un pobrete
 cuitado, y muy mala guarda;

pues

pues no cumplís con la orden,
y sois:- Alb. Qué soy?

Tar. Un panarra. Vase.

Alb. Vive Dios, que por Don Pedro
sufro yo aquestas palabras:
el Sancho tiene la culpa.

Sanch. Yo? Alb. Sí, que por él se pasan,
y es que no tiene cuidado.

Sanch. Pues vuelvete donde estaba?

si no lo vé, siendo mozo,
qué haré yo con estas canas?
creame, que ni usancé,

ni yo, somos para guardas. Vase.

Alb. Vive Dios, que estoy corrido!

valgate el diablo por casa,

y quien me ha metido en ella

à ser yo guarda de hermanas. Vase.

Sale Don Felix por una parte, y Doña Inès,
y Manuela tapadas por otra.

Fel. Cielos, sin duda son ellas:

vive Dios, que ha sido rara

la cautela de Tarugo.

Inès. Aquí dixo que aguardaba?

Fel. Sois el dueño de mis ojos?

Inès. Soy quien ya tiene esperanza,

y à vivir vuelvo à tu vista.

Fel. Encubrete bien la cara,

que aunque es de noche, sus luces

para conocerla bastan,

y importa el ir encubierta:

Mas cómo entre tantas guardas

posible ha sido salir?

Inès. Con la agudeza mas rara,

que pensar pudo el ingenio,

las dexò à todas burladas.

Man. Todo lo ha hecho Tarugo;

havia de ser de plata

para el chapin de la Reyna.

Inès. Vamonos, señor, à casa

de Doña Ana, porque allí

me halle mi hermano casada:

no arriesguemos esta dicha,

porque su agudeza es tanta,

que es para oirla de espacio.

Fel. Sigüeme, pues; pero aguarda,

que viene gente. Sale D. Diego, y D. Pedro.

Ped. Don Diego,

ya queda desenojada

Doña Ana, con que tambien

yo me casaré mañana.

Dieg. Ella ha tenido razon.

Ped. Mas qué gente es la que passa?

Dieg. Un hombre con dos mugeres.

Ped. Mi condicion es estraña:

qualquier sombra me dà zelos

de mi honor. Die. Vamos. Ped. Aguarda:

quién va? Fel. Un hombre; no lo ven?

Ped. Pues quién es quien le acompaña?

Fel. Sois Justicia? Ped. Ni aun piedad.

Fel. Si no es Justicia, qué manda?

Ped. Es Don Felix? Fel. Es Don Pedro?

Ped. Perdonad, pues fue la causa

el no haveros conocido.

Inès. Hay muger mas desdichada!

Fel. Disculpado estais con esso.

In. Yo estoy muerta! Man. Aquí me mata.

Fel. Quereis algo? Ped. Dad licencia,

si es que esto no os embaraza,

yendo con tal compañía,

de que yo sirviendoos vaya,

porque no os encuentren otros.

Fel. Su necia desconfianza

me ha de pagar, vive Dios.

Esta señora es casada,

y voy con grande recelo,

que me figan de su casa

oyendo solo, y os suplico,

que os vengais conmigo. Ped. Basta:

los dos que estamos iremos.

Dieg. Vamos, pues.

Fel. Yo os doy las gracias,

que me haceis un grande gusto:

delante id. Ped. De buena gana.

Dieg. Vamos delante, Don Pedro.

Inès. Qué has hecho, D. Felix? Fel. Calla.

Ped. Miren qual anda Don Felix

para inquietarme à mi hermanas;

al cabo sabe que son

locas mis desconfianzas.

Fel. Venid vosotras tras mi.

Inès. Voy temiendo una desgracia.

Fel. Vive Dios, que me la lleva

su mismo hermano à mi casa. Vanse.

Salen Doña Ana, y Tarugo.

Tar. Aquesto que te digo ha sucedido.

An. Y como tuya, al fin, la industria ha sido;

ya el avito, y vestido me he quitado.

Tar. Y quando llegue à estar desengañado

de lo que al tonto presumir le plugo,

me planto en su presencia de Tarugo.

Ana. Muerto se ha de quedar de ver el calo.

Tar. Celebrado ha de ser en el Parnaso
el cuento, pues haverle yo engañado
mas de dos mil escudos le ha cottado.

An. Y dònde està D. Felix? *Tar.* Ya con ella:—
mas no està sino aqui.

Salen Don Felix, Inès, y Manuela.

Fel. Feliz estrella!

hasta veros, Doña Ana, me ha guiado.

Ana. El parabien os doy. *Fel.* Mas he logrado
de lo que vos pèlais. *Ana.* Que ha sucedido?

Fel. Que hasta aqui acópañaudome ha venido
Don Pedro, sin saber que era su hermana
la que venia conmigo. *Tar.* Jesus, què gana
me ha dado de reir! *Fel.* Y aguarda abaxo.

Ana. Pues entraos allà todos, que al atajo
se ha de echar por aqui de este suceso.

Tar. Sì, porque esto es armarsela con queso.

Ana. Baxa, y llama à D. Pedro, q' entre luego.

Fel. Vamos. *Ines.* En mis temores no sòsiego.

Tar. Entra allà dentro, y tu temor se venza,
q' èl no ha de hablar palabra de verguenza.

Ana. Si con esto se diere por vencido, (*Vanse.*
sabrà lo que ha de hacer siendo marido.

Salen Don Pedro, y Don Diego.

Dieg. Que me mãdais, señoora? *An.* Acópañado
venis? *Ped.* Voy con D. Diego mi cuñado.

Die. Yo soy criado vuestro. *An.* Yo os estimo,
pues esta noche haveis de ser mi primo.

Don Pedro, yo he deseado
en vuestra opinion vencer

una ceguedad tan loca,
pues confessar no quereis,

que no se puede guardar,
si ella quiere, à una muger.

Ped. Y aora es quando mas lo niego,
pues hasta aqui lo neguè

por discurso, mas aora
por experiencia lo sè.

Ana. Pues si yo os pongo un exemplo,
en que, aunque mas lo dudeis,

llegueis con los mismos ojos
à ver que no puede ser,

confessareislo vos? *Ped.* Còmo
à mi ponerme podeis

esse exemplo? aquesso solo
es lo que no puede ser.

F I N.

Ana. No pensais que en vuestra casa
esta aora Doña Inès?

Ped. Y de effo estoy muy seguro.

Ana. Pues para que exemplo os den
vuestras mismas ceguedades,

D. Felix, y Doña Inès, *Salen los dos.*
salid afue a. *Fel.* Aqui estamos.

Ped. Què es lo que mis ojos ven!
pues quièn te traxo aqui? *Fel.* Vos.

Ped. Què decis? *Fel.* Que aquesta fue
la Dama que acompañasteis

conmigo. *Ped.* Ha traidor cruel!
pues tù à mi me has engañado?

Fel. Tened, que no os engañe:
con una muger casada

dixe que iba; y verdad es,
que Doña Inès es casada,

puesto que ya es mi muger.

Inès. Y haveis de saber, hermano,
que esto solo os està bien.

Dieg. Bien dice, pues ya el casarme
con ella no puede ser.

Salen Tarugo, y Manuela.
Tar. Sòsieguese, que es Manuela

de Don Chrisanto tambien.

Ped. Cielos, què es esto que miro!

Tar. Què se espanta? esto que ve,
no fue por arte del diablo,

ni milagro, sino es,
que con limpieza de manos,

el que Don Chrisanto fue,
se ha convertido en Tarugo:

mamòla vuestra merced.

Man. Y yo tambien soy su esposa.

Ana. Viendo esto, què direis?
puede à una muger guardarse?

Ped. Digo, que no puede ser,
y que miente el que lo piensa.

Ana. Pues como effo confesseis,
ya podeis ser mi marido,

esta es mi mano tambien.

Ped. Corrido acepto la dicha.

Fel. Y sirva este exemplo fiel,
para que los que presumen,
que el guardar una muger
es facil, con este aviso
digan, que no puede ser.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de
Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi,
en donde se hallarà este, y otros diferentes Titulos. Año 1781.